

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Sobre las bases de la terapéutica. Extracto del discurso pronunciado sobre esta cuestion en la Real Academia de Medicina de Madrid por D. M. Nieto Serrano.—Los médicos y los homeópatas. Contestacion al ex-abrupto médico-literario del Excmo. Sr. D. Joaquin Hysser y Molleras.—**HIDROLOGIA MEDICA.** Breves consideraciones acerca de la importancia y necesidad de ciertos estudios para el mejor conocimiento de todo cuanto tiene relacion con las aguas minerales.—Estado científico, profesional y social de los médicos de baños. (Contestacion á la carta de un profesor).—**SECCION PRACTICA.** Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Biografía del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló y Ginesta.—**REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Amaurosis histérica causada por medio de una inyección de aguardiente en la cavidad uterina.—De la hidroterapia aplicada al croup.—Nuevas investigaciones acerca de las leyes de la mortandad de los niños.—Erupciones que se desarrollan alrededor del ano en los niños: tratamiento.—De la crema de leche como succedáneo del aceite de hígado de bacalao.—Incontinencia de orina.—Canterización. **PARTE OFICIAL.** Direccion general de Instruccion pública.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Acta de la sesion pública inaugural de las sesiones del año de 1862.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.** Secretaria general.—**VARIEDADES.** Sesion pública anual de la Real Academia de Medicina de Madrid.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de setiembre de 1861.—**CRONICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**

### SECCION DOCTRINAL.

#### SOBRE LAS BASES DE LA TERAPÉUTICA.

Extracto del discurso pronunciado sobre esta cuestion en la Real Academia de Medicina de Madrid por D. M. NIETO SERRANO.

Los problemas médicos, como los matemáticos, necesitan ante todo estar bien planteados. Si en un problema matemático introducimos más incógnitas de las que se pueden despejar, carecemos de algunos datos indispensables ó no ordenamos racional y científicamente las primeras ecuaciones, en vano le aplicaremos los procedimientos y las fórmulas más legítimas; los resultados serán vagos, inexáctos y nos conducirán á la incertidumbre y al error.

De la misma manera, si al proponernos discutir un problema médico dejamos de definir exáctamente nuestro objeto, acomodando nuestras palabras á un sistema filosófico determinado, la solucion obtenida será muy diversa segun los giros individuales del pensamiento de cada cual y la interpretacion que se dá á los elementos indefinidos que entren en nuestro discurso.

Procedo, pues, á definir la cuestion que se debate, y para hacerlo filosóficamente necesito en primer lugar dar alguna cuenta de los principios científicos que han de servirme de criterio al formular mi definicion.

Conviene recordar que toda ciencia es un conjunto de conocimientos; que cada ciencia tiene su objeto especial y por consiguiente limitado; y que si todas las ciencias ofrecen además un elemento comun, corres-

pondiente á la ciencia general, á la filosofía, esta ciencia, en cuanto conocida, en cuanto hecha, no puede ser superior á sus elementos mismos, y por lo tanto es limitada como ellos.

Conocer es distinguir lo que se conoce de lo que no se conoce. Así, pues, todo conocimiento establecido supone un no conocimiento, una ignorancia, de la cual se distingue y sin cuyo concurso no sería. Hé aquí como hay una ignorancia necesaria.

El conocimiento es susceptible de un desarrollo indefinido; pero nunca puede completarse, porque en el hecho de distinguirse, de limitarse, de circunscribirse, afirma un más allá, otro conocimiento posible, y este procedimiento no tiene fin. El mismo golpe que anulára otro conocimiento posible, anularía por completo el conocimiento dado, determinado, y nada quedaria.

Háse dado el nombre de esencia ó de sustancia á ese ignorado que queda siempre debajo de los fenómenos, y hasta aquí semejante partido no ofrece inconveniente alguno.

Pero las ciencias, en cuanto ciencias, deben ser consecuentes, y esto es lo que nunca ha sucedido. Antes al contrario, lo imposible de conocer, la sustancia, la esencia, ha figurado casi siempre en ellas constituyendo una ontología viciosa, una verdadera contradiccion, un pretendido conocimiento, realizado hasta cierto punto, respecto de lo mismo que se supone superior y extraño á todo conocimiento.

La esencia, la sustancia, se ha dicho, es desconocida en todas las cosas; pero se revela por sus fenómenos, es una causa que solo se conoce por sus efectos.

Pero no se ha discurrido que si verdaderamente es causa ó algo determinado, ya no es imposible de conocer, y si en realidad no puede conocerse, no sabemos siquiera si es causa ni si es algo determinado, y mucho menos podemos atribuirle lo que realmente es definido, conocido de cualquier manera.

Lo desconocido no tiene atributos: si efectivamente es desconocido ó imposible de conocer, este es su único atributo. Los demás pertenecen á lo conocido, ó no hay razon para asentarlos de manera alguna. En cuanto conocidos, los atributos son los elementos analíticos de las cosas, así como las cosas la síntesis de sus atributos. Solo en esta relacion pueden llamarse las cosas esencias ó sustancias; pero estas sustancias, puramente relativas, distan infinito de las vanas sustancias admitidas en la ontología de las escuelas.

Vengamos ahora á la medicina, para llegar á la



terapéutica, cuyo problema nos proponemos plantear.

La medicina es una ciencia experimental, una ciencia de hechos. Los hechos tienen el mismo carácter de movilidad que los conocimientos: hechos posibles se agregan necesariamente á toda suma de hechos dados. Pero á lo menos es necesario que haya algun hecho si ha de haber alguna ciencia: hé aquí el fundamento de las cosas *necesarias*. El análisis de un hecho cualquiera dá por resultado lo que envuelve todos los hechos, así los dados, los actuales, como los posibles; y este análisis general, comun á todas las ciencias, constituye la ciencia, ó lo que se ha llamado desde los primeros tiempos de la evolucion científica de la Grecia, la filosofía.

Las precedentes consideraciones podrán parecer inoportunas en este momento, demasiado generales y abstractas; pero pronto veremos su aplicacion.

La cuestion que aquí se ha presentado es la siguiente: ¿Cuál es la base de la terapéutica?

La terapéutica es una ciencia ó un arte, una cosa ideal, inestensa, y por lo tanto, solo figuradamente se puede preguntar de ella cuál es su base.

Para plantear la cuestion con más rigor filológico, es preciso recordar que, arte ó ciencia, la terapéutica es experimental y por consiguiente compuesta de hechos particulares. Al buscar su base, sin duda se intenta indagar el principio necesario que comprende tales hechos, el principio indispensable para que cualquiera de ellos exista, en una palabra, lo que hay de necesario en un hecho terapéutico cualquiera, averiguado lo cual se obtendrá la filosofía de la terapéutica, así como la filosofía entera consiste en averiguar lo que hay de necesario en un hecho de cualquier especie.

Paréceme, pues, más exácto formular el problema de este modo: ¿Qué cosa es necesaria para que exista un hecho terapéutico?

Empecemos por examinar nosotros el problema para entrever su solucion, de la cual obtendremos seguramente la luz necesaria para juzgar las demás soluciones propuestas.

La existencia que se investiga del hecho terapéutico puede considerarse en el arte ó en la ciencia, en la práctica ó en la especulacion. Analicemos primero la práctica.

Para que se verifique, para que se realice en la práctica un hecho terapéutico, se necesita indudablemente: 1.º, un hecho patológico; 2.º, un sugeto que le observe como realizado dentro ó fuera de sí; 3.º, una ciencia de otros hechos patológicos y de hechos en general con todas sus condiciones; la cual será tanto más adecuada para el caso, cuanto más estensa y comprensiva; 4.º, la idea formada por el sugeto de un estado mejor relativamente á aquel hecho patológico; 5.º, una ciencia correspondiente de medios propios para realizar este ideal; 6.º, y por último, la realizacion efectiva de semejante idea. Solo entonces resulta efectuado el hecho terapéutico, entendiendo por terapéutica la intervencion del arte en el estado morbo, con el fin de mejorarle ó de sustituirle por otro que se cree más conveniente.

Comparando ahora con esta solucion la que dá el empirismo, por ejemplo, reducida á afirmar que para la existencia de un hecho terapéutico se necesita la analogía entre el caso morbo y otros anteriores modificados ventajosamente por medicamentos determinados, vemos que prescinde por completo de muchos elementos esenciales, tan necesarios todos para el hecho

patológico, como que sin ellos no se podría verificar.

Sin embargo, para proceder equitativamente respecto del empirismo, preciso es confesar que si olvida dichos elementos, no por eso pretende que se desatendan por completo. Su solucion se refiere especialmente á la ciencia terapéutica, á los conocimientos que se necesitan para realizar el ideal, y en este nuevo terreno es donde debemos examinarla para apreciar convenientemente su valor.

Sin embargo, bueno es advertir que aunque el empirismo no anule espresamente las condiciones de los hechos terapéuticos omitidas en su fórmula, propende á colocarlas en un lugar secundario, lo cual priva en gran manera al arte de las ventajas de su carácter liberal y científico, contribuyendo á hacerle cada vez más mecánico, rutinario é ininteligente. Todos los elementos del arte deben marchar de frente, sin perjudicarse, antes bien favoreciéndose unos á otros, para impulsarle uniformemente hácia su perfeccion.

Lo mismo que en la medicina sucede en las demás artes liberales. Si se nos preguntara, por ejemplo, que es necesario que sea una obra de pintura, de escultura, de música, de elocuencia, por ligeras nociones que tuviéramos de lo que es una obra de arte, contestaríamos: una perfeccion ideal añadida por un sugeto á los hechos reales de la naturaleza, en virtud del conocimiento de la naturaleza misma y de los medios de perfeccionarla.

(Se concluirá.)

## LOS MÉDICOS Y LOS HOMEÓPATAS.

Contestacion al ex-abrupto médico-literario del Excmo. Sr. D. Joaquín Hysern y Molleras.

Itaque non qui melius artem calet, sed qui adulari aptius novit apud istos magis in pretio est.

(SEIDELIO, De morbis incurabilibus.)

De quelque côté qu'on envisage l'homme, il est un sujet d'étude.

(LAVATER.)

### V.

Vamos á terminar la tarea que un imprescindible deber profesional y periodístico nos ha impuesto: tarea á todas luces enojosa por el asunto que la motiva, y de la que no esperamos ni nos proponemos otro premio que la satisfaccion moral de haber salido á la defensa de la ciencia y la profesion ultrajadas, teniendo quizá por otra parte que sufrir el disgusto, mil veces más acerbo, de que nuestra conducta no encuentre aceptacion entre cierta clase de personas, que aplaudiendo *in pectore* todo cuanto tiende á la defensa de sus doctrinas é intereses personales con estas enlazados, no escatuman las frases de reprobacion para el escritor que, bien ó mal, desempeña su papel, en tanto que ellos transijen vergonzosamente y en silencio con el error.

Dispuesto el Dr. HYSERN á no dejar gato con rabo ni titere con cabeza, la emprende con los redactores de *La España Médica* «á quienes solo estravía, dice, la enseñanza médica que han bebido en ciertas cátedras y en muchos libros, á quienes solo impone y deslumbra el fantasma de la autoridad de ciertos nombres, á los cuales se han acostumbrado á mirar como infalibles santones y oráculos de la medicina.»

Allá se las hayan los redactores de *La España*, nuestros apreciables colegas, con el Dr. HYSERN, que ni á nosotros nos toca meternos á desfacedores de los agravios que á sus personas se dirijan, ni son ellos tales que no sepan espantarse las moscas impertinentes, como vulgarmente suele decirse.



según ya lo han hecho en ocasión oportuna, cumpliendo como nosotros con sus sagrados deberes periodísticos. Pero bueno es hacer notar que los redactores de *La España*, como la mayor parte de los médicos jóvenes que hoy figuran algo en la prensa y en la práctica, pertenecen á una generación médica educada por el mismo señor HYSEHN, en cuya cátedra, ya que en sus libros esto haya sido materialmente imposible, han bebido esa enseñanza que dicho señor juzga tan fatal y perniciosa; que en la cátedra de fisiología de la Facultad de Madrid ellos, y con ellos otros muchos, han adquirido tan *reprobable costumbre*; y que oyendo elogiar un día y otro día á Malgaigne, Adelon, Muller y otros medicastros *ejusdem furfuris* (como diría ahora S. E.), es como se han acostumbrado á respetar, nunca á dejarse imponer, deslumbrar y sobrecojer de terror y espanto por ese fantasma de la autoridad; y por último, que también el Sr. HYSEHN ha cometido el pecado nefando de tributar culto á esta diosa falsa, cuando habiendo tenido la poca fortuna de no ver resultado alguno de sus propias prescripciones homeopáticas, á pesar de haber sido preparados los primeros medicamentos homeopáticos en la Botica Real (y allá va esa chillindrina, por lo que valga), se decidió á abrazar la homeopatía ante la respetable autoridad del Dr. Molin, padre (y como padre autoridad doble), según él mismo refiere en el siguiente pasaje de su artículo:

«Estábamos en París en 1839, y allí tuvimos la inestimable fortuna de asistir á la curación completa y radical de una neuralgia del lado izquierdo de la cara, en una señora que la estaba padeciendo día y noche, sin más interrupción que algunos momentos de descanso en horas indeterminadas, por espacio de ocho años consecutivos, sin que nuestros tratamientos terapéuticos, ni los de varios de los más distinguidos profesores de esta Corte, hubiesen podido adelantar una línea ni producir el más ligero alivio á la enferma en tan largo espacio de tiempo, á pesar de la aplicación científica y esmerada de los remedios más heroicos de nuestro asendereado arte antiguo; y esta curación fué no solo prevista, sino terminantemente anunciada desde luego con sorprendente seguridad en la consulta que al efecto celebramos, y á pesar de nuestro dictamen contrario, por el respetable médico homeópata el Dr. MOLIN, el padre, que se encargó del tratamiento de la enfermedad.»

Este hecho y alguno que otro por el estilo, son los que al Sr. HYSEHN le hicieron abrir los ojos á la nueva luz del gran luminar de la ciencia médica, y le obligaron forzosamente á estudiar, aprender, practicar, abrazar y ejercer (así, así, que abulte) la medicina de los semejantes y de los medicamentos infinitesimales.»

Resulta, pues, de las anteriores palabras, y de otras que las preceden, que el Sr. HYSEHN incurrió en el mismo delito que imputa á nuestro compañero el Dr. BENAVENTE, propinando á sus enfermos, desde el año de 1834 hasta el de 1839 y algo más, medicamentos homeopáticos *sin haber aprendido aún á usarlos*; que el solo hecho, ó el principal por lo menos, de haber visto curarse en París una neuralgia que no se curó en Madrid, le decidió á hacerse homeópata; y que para todo esto influyó más sobre su ánimo indudablemente la respetable autoridad del Dr. MOLIN, «el padre», que los ensayos que por espacio de cinco años venía haciendo por sí propio en la Corte de España, puesto que de sus palabras se desprende que debió hacerse la siguiente consideración: yo no he obtenido en casos semejantes resultado alguno de los medicamentos homeopáticos, á pesar de estar preparados algunos de ellos en la Botica Real, lo cual significa que lo estaban en toda regla; luego la mayor habilidad, la sabiduría del doctor MOLIN, el padre, es la autora del milagro. Si esto es ceder á la autoridad ó nó, decidarlo nuestros lectores; y adviertan de paso lo infundado y sospechoso que es el origen verdadero de la transformación homeopática del Dr. HYSEHN, puesto que reconoció como causa inmediata y principal el haber

visto curarse bajo la dirección facultativa del doctor MOLIN, «el padre», una enfermedad tan caprichosa en sus manifestaciones sintomáticas y tan oscura en su esencia como es la neuralgia, y en cuya desaparición debió ó pudo influir muchísimo (como tan frecuentemente se observa) el cambio de clima, de localidad, de costumbres tal vez, en atención á que la enferma, según se deduce, se trasladó á París, no importa saber con qué objeto.

El Dr. HYSEHN había visto curar y había curado él mismo por el *asendereado arte antiguo*, millares de enfermos de todas clases y condiciones, y con dolencias más graves y tanto ó más rebeldes que las neuralgias; pero vá á París, presencia un solo caso de curación obtenida bajo la dirección del doctor MOLIN, «el padre», y se sorprende, cae en una especie de éxtasis de admiración y vacilan sus antiguas creencias médicas; observa alguno que otro caso más, y se decide á *estudiar, aprender, practicar, abrazar y ejercer la medicina de los semejantes y de los medicamentos infinitesimales*. Es decir, que el Dr. MOLIN, «el padre» (el hijo de seguro no hubiera conseguido este triunfo sobre la persona del Sr. HYSEHN), sustituyó en este caso al Dr. BROUSSAIS de otros tiempos; la autoridad de BROUSSAIS le hizo brussista, la del Dr. MOLIN le hizo homeópata: lo cual debe servir de consuelo á los amigos de don Joaquín y á los amantes de la ciencia verdadera, porque el día menos pensado aparecerá cualquier otra invención en el campo de la medicina, y no faltará un francés que con su autoridad de apóstol eminente de la nueva quisicosa, y sobre todo, *de padre*, obligue á S. E. á estudiar, aprender, practicar, abrazar y ejercer lo nuevo, y abandonar la homeopatía como cosa antigua, rancia y asendereada.

Prosigue el Dr. HYSEHN y dice: «Porque los homeópatas verdaderos» (¿también los hay falsos ó que no tienen toda la ley, ó rellenos?), «legítimamente hahnemannianos» (se vé que existen diversas castas en la grey), «á fuer de médicos prudentes» (es decir, expectantes, para no esponderse á errar), «humanos» (esto es, que se proponen no molestar á los enfermos, sino mimarlos) «y concienzudos» (los demás médicos somos unos impíos, unos herejes, unos Barbarojas ó Jaimes Barbudos), «no hacen jamás experimentos *à priori*» (esto es muy gracioso) «en los infelices enfermos postrados en el lecho del dolor, sino experimentos puros» (¿con que también los hay impuros?) «en el hombre sano, y observaciones clínicas en el enfermo.»

Si el pensamiento principal que envuelven estas líneas no hubiera sido combatido ya hasta la saciedad y victoriosamente por multitud de ilustradísimos profesores de la ciencia de los siglos, de buena gana entraríamos en esta cuestión; pero solo creemos deber decir que todo el talento experimentador, toda la habilidad de los homeópatas, se reduce, según el señor HYSEHN revela, y todos sabemos, á lo siguiente: se alquila un mozo, un ganapan cualquiera, ni más ni menos que hace un pintor que se propone pintar una figura académica; se le administra un glóbulo ó una cucharada de una dilución, y se le observa atentamente y se le dice que se observe. En seguida se toma un lápiz y un papel y se vá anotando lo que ocurre. ¿Se rasca el gallego la cabeza en uso libérrimo de su autonomía? Pues se apunta: *picazon en el occipucio*. ¿Se le abre la boca? Pues se anota: *bostezos*. ¿Se le enfrían las manos, si el experimento tiene lugar en invierno, ó se advierte, si es en el verano, que exhala cierto olorillo no muy agradable? Pues se escribe: *manos muertas* (1); *transpiración fétida y sui generis*. ¿Manifiesta sed, se le ofrece agua y la rehusa, indicando que preferiría un vaso de vino? Pues anotación al canto: *sed intempestiva; hidrofobia; deseo vehemente de sus-*

(1) Así consta en un libro homeopático moderno.



tancias alcohólicas. ¿Pasa á su lado la doncella de la casa y el mastuerzo la dirige una mirada atrevida ó una frase alegre? Pues se añade: manifestaciones eróticas. Espresa, en el curso ordinario de la conversacion, el sentimiento natural de hallarse lejos de su país, el deseo de volver á la tierra? Pues se agrega: presentimientos tristes, misantropía, propensión á la nostalgia... Et sic de cæteris.

Averiguado ya por este medio ingenioso que el medicamento homeopático A ó B tiene tales ó cuales virtudes patogénicas, se ha completado el experimento *à priori* y puede concedérsele entrada en los dominios de la práctica; así es que cuando se presente un enfermo con manifestaciones morbosas, análogas ó semejantes á las observadas en el hombre sano despues de haberle dado el medicamento A ó B, no hay más que propinársele, y el resultado no podrá menos de ser satisfactorio, porque necesariamente han de pasar las cosas de igual manera en el individuo enfermo que en el sano. Verdad es que al administrar el medicamento al enfermo ni se sabe ni se puede asegurar, en buena lógica, aunque sea la de Guevara, que los efectos serán los mismos que se le atribuyen en el hombre sano; pero se supone, y es lo mismo, y de todos modos al hacer esta prueba no se experimenta *à priori*, se hace una observacion clínica como dice el Sr. HYSENN... *Risum teneatis, amici!*

Y sigue el Sr. HYSENN:

Despues de llamar á la medicina presuntuosa y vana ciencia, dice en el tono más magistral:

«Concluamos: vuestra ciencia terapéutica, señores adversarios jurados de la homeopatía, y vuestro arte de curar, son en último análisis una verdadera fantasmagoría, no embargante las ridículas y extraordinarias pretensiones de vuestros corifeos y de sus infatigables pregoneros y aduladores.

«Vuestra ciencia y vuestro arte han perdido para siempre sus encantos y prestigios, desde que la doctrina médica homeopática recorrió el velo de vuestros misterios, y os presentó al mundo cuales sois, en toda vuestra desnudez y miseria.

«Vuestra ciencia, como medicina curativa, es hoy un cadáver galvanizado, que se mueve automáticamente á fuerza de arte, y merced á los esfuerzos supremos de aquellos de vuestros correligionarios que se han apoderado con previsora prudencia de una parte de la gran pila de Bunsen de los tiempos modernos, la prensa periódica.»

Y más adelante:

«El pueblo vé y toca muy de cerca nuestros grandes hechos terapéuticos, nuestras diarias curaciones, nuestros no interrumpidos triunfos; el pueblo vé y toca todos los días la pobreza de vuestros medios curativos, la ineficacia y los peligros de los heroicos recursos de vuestro arte ilusorio; el pueblo compara, el pueblo discurre, el pueblo juzga y el pueblo condena vuestra pobre ciencia como incierta siempre, como inútil las más veces, como peligrosa en muchos casos, como positivamente nociva en otros varios y numerosos... etc., etc.»

Al leer estas líneas no habrá médico ni persona alguna que de sensata se precie, que no se haga la siguiente pregunta: ¿Qué pasaba en la cabeza del Dr. HYSENN, qué estado intelectual y moral era el suyo, cuando tales frases escribía? ¿Qué vértigo le ofuscaba hasta el punto de olvidarse tan lastimosamente de sí propio, de su condicion de médico, de su carácter de catedrático y consejero actual de Instruccion pública, para lanzar contra una ciencia veneranda y contra una clase tan respetable de profesores una série de diatribas y de insultos tan indignos? Nosotros confesamos con ingenuidad que más bien que indignacion hemos experimentado, al leerlas, un sentimiento de rubor y de compasion á la par: de rubor, porque nos sonroja, nos avergüenza que de boca de un médico salgan espresiones que de tal manera rebajan á la ciencia en general ante la opinion pública; de compasion, porque semejante conducta es impropia de un hombre de la clase y de los antecedentes del Dr. HYSENN, y un arma de dos filos que hiere

indistintamente lo mismo al que la emplea que á aquellos contra quienes se dirige, y no hubiéramos querido que la historia consignara entre los nombres de los detractores de la medicina el del Sr. HYSENN.

Con razon dice Cabanis (1): «¡Qué espectáculo es ver á un médico tratando su profesion de charlatanismo, los conocimientos que ella exige de frívolo aparato, sus deberes de vanas futilidades!» Nada más tenemos que añadir sobre este punto; los juicios y apreciaciones á que se prestan las palabras del Sr. HYSENN nuestros lectores los harán por sí mismos.

Y aquí hacemos alto hasta otro número, porque á ello nos obliga la plétora de original que nos acusa el regente de la imprenta.

E. CASTELO SERRA.

## HIDROLOGIA MEDICA.

Breves consideraciones acerca de la importancia y necesidad de ciertos estudios para el mejor conocimiento de todo cuanto tiene relacion con las aguas minerales.

### III.

#### BOTÁNICA.

Los vegetales que con alguna constancia se encuentran en una localidad mayor ó menor, ya sean muchos ó pocos, ya pertenezcan á una familia ú otra, ya se presenten en su mayor flozania, ó se descubra en ellos cierto sello particular de decadencia; serán siempre para el médico hidrólogo un gran libro en cuyas hojas podrá leer á cada paso muchas cosas de la mayor importancia.

Los vegetales que nacen, viven, se reproducen y mueren en una localidad, nos dan ideas muy grandes acerca de las leyes físicas, químicas y vitales que rijen en la misma. Es indudablemente un hecho el que la vegetacion se halla esparcida con notable profusion por toda la superficie de la tierra; pero no lo es menos tampoco, el que los vegetales no son cosmopolitas, lo que equivale á decir que no vive indistintamente cualquiera de sus especies en todas las latitudes del globo. Esto unido á otras muchas particularidades de los mismos que en el discurso de este artículo tendremos necesidad de esponer, es de grande importancia al médico hidrólogo, puesto que los innumerables y variados datos que por el estudio de los vegetales podrá adquirir, le servirán de mucho para la mayor parte de las apreciaciones que al frente de las aguas minerales tendrá necesidad de hacer y recojer todos los días. La botánica, pues, tanto la universal como la de regiones, le debe ser bastante familiar al profesor que se dedique al estudio de la hidrologia médica, por el gran partido que debe sacar de esta parte de la historia natural.

Una ligera reseña bastará para probar hasta la evidencia la importancia y necesidad de estos estudios, y ponernos ademas en camino de las apreciaciones que con ellos pueden hacerse.

La vegetacion no se halla al parecer interrumpida desde el Ecuador hasta los polos, ni desde los valles mas profundos hasta la cúspide de las montañas más elevadas; puesto que en las regiones polares y en las de las nieves perpétuas se ven todavia esos *protococcus* con su tinte rosado, que pueden considerarse como los últimos suspiros de la vida vegetal próxima á extinguirse. Las cavernas más profundas con las criptógamas que cubren sus paredes, y el fondo del mar con sus algas y ovas, son una prueba más de la existencia de una grande fuerza vegetativa en toda la superficie de la tierra. Pero ¿qué variedad no se nota entre estos puntos extremos en los vegetales que constituyen su flora? ¿Qué contraste no formaria ver al lado de los colosos de los montes, el baobab y la palmera de los trópicos con sus 100 ó más piés de circunferencia el primero y con sus 200 de elevacion la segunda, á los sauces y álamos blancos y enanos de las zonas glaciales, cuya talla no excede de cuatro á cinco piés de elevacion? En el intermedio, pues, de estos dos puntos extremos la vegetacion cambia, puede decirse, en cada paralelo, en cada pié de elevacion sobre el terreno y en cada fraccion de la escala termométrica. Por lo tanto, esta vegetacion será un gran libro

(1) Del grado de certeza en medicina, pág. 133.



para el observador, en el que podrá leer muchas cosas de importancia. Siendo los agentes más influyentes de la vegetación el calor y la humedad; necesitándose para el primero una latitud y elevación sobre el nivel del mar proporcionada y para la segunda lluvias regulares, y encontrándose los vegetales en su fuerza y vigor cuando se hallan en medio de estos agentes que tanto los favorecen, podrá juzgarse solo por su aspecto exterior de infinidad de cosas útiles que no es de este lugar el detenernos a exponerlas, siendo entre todas ellas una de las más importantes la abundancia de lluvias en un terreno dado, y en su consecuencia la cantidad mayor ó menor de agua con la que podrá contarse en los terrenos y en la atmósfera.

Tampoco los vegetales desaparecen en ciertas zonas por no convenirles la naturaleza de sus terrenos. La aridez de los desiertos de Africa no existiría, si los vientos poderosos que allí reinan no barriesen su superficie y trasportasen de un punto á otro esas temibles dunas de arena que á tantos tienen sepultados. Si los vegetales son diferentes según las latitudes, enseñándonos con ello muy bastante, también pueden serlo según los terrenos, aun cuando esto ni es tan general ni tan constante; puesto que en los terrenos esa disgregación continúa de unos (la mayor parte) y formación de otros (los de acarreo ó modernos) proporciona á veces en un mismo suelo los elementos necesarios á muchas plantas. Sin duda alguna esta debe de ser la causa por la que los Sres. De Candolle, Unger y Turman pretenden, á mi modo de ver con sobrada razón, que una misma flora puede corresponder á constituciones geológicas muy diferentes.

Si esto no fuera así, es indudable que la misma regularidad que hemos notado en la distribución geográfica de los vegetales, notaríamos en su distribución geológica; pero aun marcada la causa por la que no sucede así, puede servirle de mucho al hidrólogo observador. Porque, sabiendo *a priori* qué principios salinos, alcalinos ó minerales, necesitan ciertas y determinadas plantas para su crecimiento, podrá por la existencia y vigor de estas comprender si se encuentran ó no en aquella comarca, y en su consecuencia apreciar también el influjo que podrán ejercer sobre las aguas que por ellas se filtren. Porque es bien cierto que si la tierra no contiene ninguno de los principios que ciertas plantas necesitan para su crecimiento, ó los contiene solo en cantidades insuficientes, dichas plantas no se desarrollarán ó su desarrollo será incompleto. Este principio se halla confirmado por observaciones exactas de un modo indudable, y por medio de él podemos ver en los terrenos en que abundan las sales potásicas crecer con lozanía el maíz, remolacha, nabo y otras; en las que el ácido silícico, el trigo, cebada y toda clase de cereales; en los que la cal, el trébol, la alfalfa, las habas, los guisantes, etc. El apio silvestre y las plantas denominadas salinas, las hallaremos en las orillas del mar ó de los lagos salados; la borraja y el estramonio próximas á los sitios habitados; la digital entre el cuarzo, granito y arenas silíceas; la genciana y la potentilla sobre las montañas calizas; todas las legumbres encuentran un poderoso auxiliar para su crecimiento en el yeso, sin duda debido á la cantidad de azufre que contiene. Mucho más podría decirse sobre este particular, pero basta. ¿Qué apreciaciones no podrá hacer pues el médico hidrólogo que se halle orientado solo en parte de las relaciones que los vegetales tienen con la naturaleza de los terrenos en donde se encuentran, y de todo cuanto de esta mutua relación puede desprenderse?

También hemos indicado la grande importancia de los vegetales para el conocimiento del clima y leyes físicas, químicas y vitales por las que son rejidos. Uno y otro es conveniente saberlo, porque el conocimiento de los climas físicos es uno de los puntos en que más debe detenerse un director de baños minerales. En los climas físicos, que se hallan modificados por la acción del sol en la tierra y atmósfera, por la temperatura interior del globo, por la elevación del país sobre el nivel del mar, por su exposición ó inclinación local, por la situación y disposición orográfica de las montañas, por la proximidad al mar, por la naturaleza y color del terreno, por la población, cultura y adelantos agrícolas, por los vientos dominantes y por la vegetación, se encuentra un poderoso auxiliar haciéndose cargo de las circunstancias especiales con que esta se presente para poder apreciar casi por ella sola la infinidad de todas las demás, la naturaleza del clima y las leyes físicas, químicas y vitales que se hallan en mayor actividad en la localidad que se estudia.

Las tierras oscuras y cubiertas de yerbas y arbolado absorben los rayos solares y no los reflejan, por lo cual el terreno estará cálido y la atmósfera fresca, al contrario de lo que

sucedará en los suelos calcáreos y pedregosos de color claro y con escasa vegetación. Los grandes montes de arbolado detienen los vientos y les hacen mudar de dirección, absorben su carbono y les ceden gran cantidad de oxígeno. Así es que la propagación ó destrucción de los bosques tiene una influencia muy directa en las comarcas donde tiene lugar y aun en las inmediatas. Nuestra provincia de Alicante y parte de las de Murcia y Almería con sus grandes masas de montañas cubiertas solo de peñascos tostados por el ardiente sol, ven muy rara vez llover sobre sus terrenos abrasados: por una razón inversa en nuestras provincias del N. y últimamente en el Egipto, país en el que rara vez llovía, se tiene en el día un clima más húmedo y más favorable para todo.

Si la naturaleza de este escrito me lo permitiese, iría marcando una por una las ventajas que puede proporcionar el conocimiento de los vegetales de una comarca, según sus circunstancias orgánicas, para la averiguación del clima de la misma y en su consecuencia de las leyes físicas, químicas y vitales que en ella se hallan en acción. Y ¿no es esta una de las partes que más consideración le deben merecer á un director de baños minerales?

Los vegetales necesitan en parte de la vida de los animales y estos la deben toda á los vegetales. Con solo tener presente este principio, está comprendida y fuera de toda duda la grande relación que existirá entre unos y otros. Así es á la verdad. En esta naturaleza que todo es una continuación de sucesos, nada nos debe extrañar de lo que en ella observemos. Los animales necesitan habitar en terrenos donde los vegetales les proporcionen los alimentos que les convienen, el abrigo y otras condiciones indispensables á su existencia, no siéndoles posible vivir fuera de las localidades donde encuentran estos medios que les son tan indispensables. La flora y fauna de una localidad determinada son por lo tanto inseparables; pudiéndose comprender anticipadamente por la vegetación que la cubre, los seres del reino animal que podrán hacerle compañía á todas horas.

Teniendo que hablar en otro artículo exclusivamente de la zoología, nos reservamos para entonces mayores explicaciones; por lo que pasamos á ver la relación que guardan los vegetales con las aguas; punto no menos importante que los anteriores.

«Sin una cantidad suficiente de agua, ni siquiera es presumible el desarrollo de las plantas.» Estas breves palabras de uno de los naturalistas de nuestros días dicen todo el valor que representa el agua en la vegetación; de modo que donde veamos esta, allí por precisión ha de haber agua en los terrenos ó cuando menos en la atmósfera, desprendida en forma de rocío. El agua, como el más poderoso de los disolventes, ejerce esta acción en las sustancias minerales que necesitan absorber las plantas, haciéndolas más accesibles á sus raíces. El agua es la conductora del carbono en estado de ácido carbónico, del ázoe en el de amoniaco y del azufre en el de ácido sulfúrico; cuyas sustancias disueltas convenientemente en el agua, son absorbidas en unión de esta por las raíces. El primero puede serlo también por las hojas, mas no los otros.

Unos mismos vegetales no se encuentran indiferentemente en las aguas corrientes que en las estancadas, en la orilla de los manantiales que en los charcos; en los lagos que en los ríos; en los arroyos que en los pantanos. Observaciones detenidas hechas por varios botánicos distinguidos, vienen á comprobar esto sin género alguno de duda. Nosotros mismos podemos observar esta predilección particular de las plantas, sobre lo que ya también debemos hallarnos algún tanto orientados por las ideas que anteceden, en razón á que hay terrenos que producen aguas dulces; terrenos que las producen saladas, y unos terceros que buscan el término medio y las producen salobres; pues bien, en todos ellos la flora varía con caracteres bien distintivos. Al lado de las aguas dulces y vivificadas por estas, se encuentran las especies de nimfea, sagitaria, alisma, naya, chara, sparganium, etc. Al lado de las saladas no encontraremos estas, pero en cambio podremos hacernos cargo de algunas especies de los géneros arenaria, coclearia, salsola, aster y otras. Hay algunas plantas que necesitan una humedad constante para su mayor desarrollo y frondosidad, como sucede con la belladona, otras por el contrario, que viven muy bien bajo condiciones opuestas. Hablamos de los vegetales en general, por lo que no creo deba detenerme mucho en los que se encuentran en las aguas minerales; en atención á esto, pasaré este punto muy por encima.

Las confervas ó producciones vegetales, tanto de las aguas dulces como de las minerales, cuyo estudio ha sido tan controvertido hasta marcarles su verdadera naturaleza, y sobre lo



cual pudiera estenderme mucho, tampoco son iguales en todas las aguas ni era posible que lo fuesen; pues hasta en estas especies vegetales tiene una influencia muy marcada la composicion del agente en el que se desarrollan, y su temperatura, cabalmente lo mismo que hemos observado en las que viven en la superficie de los terrenos. Las aguas minerales más ricas en sales, lo son tambien en confervas; así es, que en las aguas salinas, y sobre todo en las cloruradas, están más y mejor desarrolladas que en las hidrosulfuradas y ferruginosas. La sulfuraria es propia y exclusiva de las aguas sulfurosas; las conjugadas, oscilarias, navículas y nostochs de las salinas; la protonema simple de las ferruginosas; las ulbáceas de las alcalinas, y las anabanas y ulotrix de las acidulas, y como es de suponer otras muchas más, especialmente en las salinas, las cuales necesitan diferentes temperaturas y la accion del aire y de la luz para desarrollarse. Todo esto puede conducir á apreciaciones anticipadas sobre algunas aguas, pues cuando la naturaleza del terreno, las sales contenidas en las aguas y su temperatura son idénticas, las confervas suelen ser tambien exactamente iguales. Basta sobre este particular, que nos conduciria demasiado lejos, apartándonos del objeto principal de este escrito.

Hemos visto lo importante que es para el médico hidrólogo el reconocimiento de varias especies de vegetales en unos u otros puntos. Estos mismos pueden servirle tambien de mucho en favor ó en contra de la salubridad de los terrenos que estudia. En una localidad, en la que haya muchas plantas acuáticas, aun cuando sean fructíferas como el arroz, habrá una necesidad de que el terreno se halle cubierto de agua, dando lugar á emanaciones palúdicas que producirán accidentes más ó menos graves. Esto está á la vista y alcance de cualquiera. Pero ¿qué diremos de esos vegetales de las especies de juncus, scirpus, carex y otras que cubren á veces grandes espacios de terreno? ¿No nos indican que á muy corta profundidad deben encontrarse los materiales que necesitan para su crecimiento, como es el agua en abundancia? Aí es á la verdad. Pues bien; de estos terrenos, en los cuales se encuentra el agua encharcada y como meciéndose entre sus capas, se desprende una cantidad mayor ó menor de ella en forma de vapor, el cual arrastra no pocos principios tóxicos que comprometen la salud de cuantos individuos respiran en aquella atmósfera. La vegetacion, pues, que cubre dicho suelo, puede anticiparnos este conocimiento tan importante.

Pero ¿está encerrado en cuanto antecede las ventajas que el conocimiento y condiciones especiales de los vegetales pueden reportar al médico hidrólogo? Desde luego puede decirse que nó. Porque este conocimiento servirá tambien para hacerse con infinidad de principios medicinales de los que la terapéutica saca de este reino de la naturaleza y con los que podrá curar á sus enfermos. Será tambien de gran valor para los estudios topográficos y llenará algunos otros vacíos de no menos importancia.

Hé aquí la razon por que no es posible al médico hidrólogo dejar de estudiar con alguna detencion todo lo que haga referencia á esta parte de la historia natural, conocida con el nombre de botánica.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

#### ESTADO CIENTÍFICO, PROFESIONAL Y SOCIAL DE LOS MÉDICOS DE BAÑOS.

(Contestacion á la carta de un compofesor.)

##### I.

El Sr. D. Leon Principe, médico director por oposicion de los baños minerales de Caldelas de Tuyo, nos envia desde Vigo con fecha 24 del mes pasado una estensa carta, en la cual espone sus quejas y sus deseos en orden á la hidrologia médica y á la institucion de médicos directores de baños. Para economizar el espacio que esperan en nuestras columnas otros diferentes asuntos, no insertamos integramente, como quisiéramos, la carta de aquel estimado compofesor; pero al contestar á los puntos más cardinales de la misma, que es lo único que por ahora nos prometemos, quedaran consignados sus principales pensamientos.

Visto por el Sr. Principe el poco caso que el Gobierno hace de la clase de médicos directores de baños, pues todavia no se ha publicado el nuevo Reglamento que exige la ejecucion de la Ley de Sanidad vigente, sin embargo de haber trascurrido seis años desde la publicacion de aquella: visto que los médicos de baños no constituyen bajo ningun concepto científico, profesional ni social comunidad alguna, careciendo de

toda agregacion conveniente, no obstante lo especial y comun de su instituto: visto que, por causas que nuestro comunicante ignora, no ha podido llevarse todavia á feliz término el proyecto varias veces concebido de que tales profesores constituyeran una Sociedad, Academia, Instituto u otra corporacion hidrologica, para cultivar la ciencia en comun y tratar de la organizacion é intereses profesionales para mayor y mejor servicio de la humanidad doliente: vista la imposibilidad de sostener una publicacion periódica consagrada á la hidrologia médica, y que los trabajos que anualmente se presentan, y aun muchas Memorias trienales, quedan oscurecidas é inútiles para la generalidad médica y profana, en las oficinas del Gobierno: considerando, que deben reunirse los esfuerzos científicos de todos para dar lustre y poner en su punto en nuestro pais la especialidad que el Gobierno confia á estos médicos que por lo general se oscurecen y eclipsan, aun despues de haber dado muchos en publico certámenes elocuentes pruebas de talento, aplicacion y sabiduria: considerando necesario el difundir entre las demás clases facultativas el preciso y exacto conocimiento de nuestros progresos en el estudio que cada cual hace de las aguas que le están encomendadas, para que apoyen é ilustren sus prescripciones en mayor bien de la humanidad y esplendor de la medicina; y considerando, en fin, el autor, sin duda alguna, que tal es la manera de aspirar más dignamente á la proteccion y amparo que el Gobierno debe dispensar á las justas y legítimas pretensiones de esta clase facultativa, propone «una reunion de los médicos directores residentes en la Corte, y si es aceptable, que haya una Seccion hidrologica en El Siglo Médico, donde se traten y discutan los principios de terapéutica hidrologica y las cuestiones relativas á las aguas minerales, tanto en relacion con la ciencia médica, como con la parte económico-administrativa que tanto interés tiene para los paises y para los Gobiernos; tengan en ella cabida las noticias que se adquieran respecto á intereses particulares, como traslaciones, vacantes, creaciones y supresiones de plazas, bibliografía, etc.; y cuando necesario sea, para sostener y hermanar el espíritu de cuerpo que debe existir entre los que se honran con la direccion de los establecimientos balnearios de España.» De esta manera, concluye el Sr. Principe, «habremos conseguido hacernos respetables en nuestro propio terreno.» Tal es, en suma, el deseo de nuestro estimado compofesor, y en compendio lo más importante de su extenso comunicado.

Ante todas cosas conviene contestar como principal asunto de esta carta á la parte que de ella integramente trascribimos, y que es al propio tiempo la que más nos interesa ahora, atendido nuestro carácter de periodistas. El Sr. Principe, antiguo y constante suscriptor á nuestra publicacion periódica, honrada sobremedura con su laudable deseo, debe haber observado, que fieles á nuestro propósito, repetidamente espuesto en los prospectos anuales y en otras varias ocasiones, no hemos omitido de ningun ramo, ni de hidrologia médica, ni de cuanto concierne é importa á esta útil institucion, cosa alguna, siquiera fuera de mediano valer, que para su insercion se nos haya remitido, ora haya sido integramente, bien en extracto; y que, además, el que esto firma, trata con estension y gran placer en las *Revistas* mensuales que le están encomendadas, de las Memorias y demás publicaciones que tan dignos é ilustrados compofesores, como son los de baños, suelen hacer: verdad es que esta Redaccion se presta mal á insertar escritos cuyo espíritu no sea puramente científico ó de un clarísimo y general interés profesional, como varios de aquellos artículos hidrologicos que produce el celo científico de algunos profesores inflamados periódicamente poco antes de comenzarse las temporadas balnearias; pero aseguramos que semejante repugnancia nace del cariño mismo que profesamos á tan distinguida institucion, y del firme propósito que nos anima de engrandecerla, bien fomentando con la publicidad y el elogio cuanto nos parezca bueno, bien matando con el silencio ó la censura cuanto pueda empañar su lustre ó contribuir de algun modo á su desprestigio. Hay más: no solamente es cierto cuanto vá espuesto, sino que en el plan general de nuestra publicacion consta espresamente una *Seccion de hidrologia médica*, puesta á cargo inmediato del redactor que suscribe; y si esta seccion no vé la luz con tanta constancia como el Sr. Principe desea, ó no llena todos los extremos que en su carta indica, ó no vá tan encaminada á los altos fines que su celo parece inspirarle, no culpe á esta Redaccion, ni al encargado de tan interesante parte, sino á todos aquellos compañeros tan modestos que nunca creen saber bastante para escribir algo, hablar en publico ó conferenciar, siquiera con los otros en sesiones amistosas, privadas y de familia: ó aquellos tan



medrosos que creen perjudicial todo género de ruido, aficionándose cada vez más á ese silencio, imagen de la muerte científica y social y escándalo mudo de nuestros tiempos, que puede ser por la malicia tan desfavorablemente calificado: á la circunstancia de que el movimiento de los médicos de baños no suele ser siempre tan ajnstado á las fórmulas que las leyes prescriben que no sea mejor el silencio que el anuncio acompañado de la conveniente censura: á la pereza de los unos, á la indiferencia de los otros, á la desesperacion de varios; al personalismo dominante de nuestro virtuoso siglo, y otras cosas que no quiero apuntar ahora para que tengan en otra ocasion esplanacion más oportuna. Todavía replicará nuestro apreciable comunicante, que puesto que por tales causas falta material á propósito para llenar con constancia y á su gusto la referida seccion, ¿cómo el periodista hidrólogo encargado de ella, y con aquiescencia de sus compañeros de redaccion, no toma la iniciativa? Y aquí viene bien el emitir con franqueza mis opiniones muy conformes en el objeto con las de mi estimado compañero, aunque algo distintas en la elección de los medios; pero termina el espacio de que puedo disponer por hoy para esta materia, y por eso la suspendo hasta el número inmediato.

J. GARÓFALO.

## SECCION PRÁCTICA.

## CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

FIEBRES GRAVES: 2.º NERVIOSAS.

## SEGUNDO GRUPO.

(Continuacion.)

FIEBRE-TIFO-ATÁXICA. Alumno observador, D. Hilario Juarraz.

Agustín Fuente, gallego que hacia tres años había abandonado su tierra, de 22 años de edad, de temperamento nervioso y sirviente de profesion, enfermó, sin causa manifiesta, con síntomas febriles; según pudo averiguarse, sin saber en qué día ni el curso que había llevado la enfermedad; por el estado de perturbacion en que se hallaban sus facultades intelectuales cuando ingresó en la clínica el 9 de noviembre de 1864, presentando á la exploracion el cuadro siguiente:

**Exámen actual.** Palidez con ligero encandimiento de las mejillas, cara de estupor, decúbito supino variable con dificultad; pulso frecuente (116 pulsaciones al minuto), débil y contrayéndose incompletamente, calor aumentado; cefalalgia general gravativa, delirio bajo, respuestas incoherentes, aturdimiento de cabeza, ruido de oídos, movimientos convulsivos de algunos músculos de la cara; dientes lentorosos, lengua trémula, engrosada y cubierta de una capa oscura, seca y agrietada, sed intensa, dolor á la presion en el epigástrico é hipocóndrio derecho y diarrea.

**Prescripcion.** Dieta de sustancia de arroz; limonada gomosa para bebida usual; docena y media de sanguijuelas á la region epigástrica, cataplasma emoliente al vientre y enema emoliente tres veces al día; sinapismos bajos.

Por la tarde, recargo: el pulso latia 140 veces por minuto. **Diario de observacion.** Día 10 de noviembre. El mismo estado, aunque con ligera remision de los síntomas gástricos.

Por la tarde, recargo.

Día 11. Coma vigil: aumento de la diarrea, meteorismo.

Por la tarde, recargo.

**Prescripcion.** Embrocaciones al vientre de éter acético.

Día 12. El mismo estado: pulso irregular.

**Prescripcion.** De cocimiento antiséptico de la F. E. media libra, para tres dosis, por la mañana, al medio día y por la tarde; cantáridas bajas en vez de los sinapismos.

Por la tarde, aumento de los síntomas nerviosos, y disfagia.

**Prescripcion.** De agua de flor de tilo, tres onzas; de alcanfor, cuatro granos; suspéndase con c. s. de goma, y añádase una onza de jarabe de corteza de cidra, para tomar por cuartas partes alternando con el antiséptico: enema alcanforado cada seis horas.

Día 13. El mismo estado, respiracion asmática, movimientos convulsivos generales.

**Prescripcion.** Baño general de 28 grados, con aplicacion de paños frios á la cabeza durante la inmersion, por espacio de veinte minutos.

Por la tarde: el mismo estado con recargo febril.

Día 16. El mismo estado, y delirio alto.

**Prescripcion.** Se repite el baño: cantárida á la nuca.

El 17. Sobrevino aplanamiento y el enfermo sucumbió.

**Autópsia.** La esterilidad del cadáver solo presentaba las señales de descomposicion incipiente.

En el cerebro y sus dependencias, inyeccion marcada con ligera exudacion tenue y serosa.

Los pulmones presentaban infarto hiposténico en su parte posterior.

El corazon estaba flácido y descolorido; y la sangre aparecia fluida y poco coagulable.

En el estómago solo había manchas en arborizacion á lo largo de la gran curvadura: el hígado estaba infartado de sangre, no conteniendo apenas su vejiga humor biliar: el bazo consistente y reducido de volumen; los intestinos aparecian dilatados, barnizados de un humor amarillento y espeso, con manchas rojizo-oscuros diseminadas por su borde libre, y con cuatro erosiones, como de tres líneas de diametro, en la última porcion del ileon: en el colon ascendente y trasverso se veian granulaciones pustulosas diseminadas.

**FIEBRE TÍFICA.** Alumno observador, D. Nemesio Caravias. Francisco Suarez, asturiano residente en Madrid hacia poco tiempo, de 46 años de edad, de temperamento sanguineo-nervioso y cochero de plaza, ingresó en la clínica el día 3 de febrero de 1868 en estado de no poder suministrar los datos necesarios sobre el conmemorativo de su enfermedad, ofreciendo á la exploracion el estado siguiente:

**Exámen actual.** Decúbito supino variable con dificultad, cara de estupor, ojos inyectados, erupcion petequial general más confluyente en el pecho; cefalalgia gravativa, delirio bajo, respuestas incoherentes, torpeza en el uso de las facultades intelectuales, abatimiento de fuerzas; pulso frecuente (104 pulsaciones al minuto) y débil, calor casi natural; labios secos y resquebrajados, lengua seca, proyectada con dificultad y cubierta de una capa oscura y costrosa, sed, dolor á la presion en todo el abdomen, meteorismo y astriccion de vientre; la orina se escretaba involuntariamente.

**Prescripcion.** Dieta de sustancia de arroz; limonada para bebida usual; de cocimiento antiséptico simple de la F. E. media libra para tres dosis, por la mañana, al medio día y por la tarde; enema de cocimiento emoliente; quinado cada seis horas en cantidad de cuatro onzas.

Por la tarde, agravacion.

Día 4 de febrero. El mismo estado. Por la tarde, poca reaccion y saltos de tendones.

**Prescripcion.** Cantáridas bajas.

Día 5. Continúa el abatimiento; fresca en la piel.

**Prescripcion.** Se aumenta al cocimiento antiséptico, media dracma de espíritu de Minderero.

Por la tarde, recargo con mayor delirio.

Día 6. El mismo estado por mañana y tarde; la piel sigue fresca y aparecen manchas lividas en las extremidades superiores.

Día 7. Frialidad: las manchas lividas toman considerable estension; el pulso se hace filiforme: la postracion es grande.

**Prescripcion.** Caldos: limonada clorhidrica para alternar con el cocimiento antiséptico; calorifero constante á los pies.

Día 8. El mismo estado: el calor de la piel es casi cianótico. El 9 continuó graduándose este peligroso estado; y el 10 sucumbió el enfermo á la madrugada.

**Autópsia.** La esterilidad del cadáver presentaba el color amoratado, y señales de descomposicion incipiente.

En el cerebro y sus dependencias solo había inyeccion venosa considerable.

Los pulmones aparecian retraidos, flácidos y como esplenizados por su parte posterior.

El corazon flácido y lleno en sus cavidades, así como tambien la aorta, de sangre fluida, oscura y sin coagular.

El hígado oscuro, consistente é infartado de sangre negruzca que se escapaba en los córtex con abundancia; la vejiga contenia un humor bilioso, espeso y negruzco.

El bazo estaba reducido, consistente é infartado tambien de sangre negruzca y fluida.

El estómago contraído, arrugado interiormente, con manchas oscuras en su fondo.

Los intestinos se hallaban dilatados por gases, dislocados, é inyectados en su borde convexo de sangre negruzca; la



membrana mucosa estaba reblandecida uniformemente, y el interior contenía un humor amarillento oscuro.

#### FIEBRE TÍFICA CON MENINGITIS DE LA BASE.

Roque Muñoz, de 18 años de edad, asturiano con residencia en Madrid hacia dos años, de temperamento sanguíneo-linfático, de buena salud habitual y aguador de oficio, empezó a sentirse resfriado, á consecuencia de las lluvias que tuvo que sufrir, habitando además con otros en un cuarto reducido y húmedo; y después de algunos días de malestar, habiéndose puesto al sol por largo rato, se presentaron, el 5 de abril de 1853, síntomas febriles seguidos de ansiedad y dolor epigástrico. El mal continuó su desarrollo; y presentándose delirio, fué conducido el enfermo al hospital, y trasladado de allí á la clínica el 15 del propio mes, donde ofreció á la exploración los síntomas siguientes:

**Exámen actual.** Decúbito supino y abandonado, espresion estúpida del semblante, encendimiento de mejillas de color rojo oscuro, erupcion petequiral esparcida por todo el cuerpo, pero más abundante en la parte anterior del pecho, entorpecimiento en el uso de las facultades intelectuales, tifomania, coma, postracion; pulso muy frecuente (130 pulsaciones al minuto) débil é irregular, calor aumentado y ácre, orina escasa, turbia y de color oscuro; segura de labios, lentores, lengua cubierta de una capa oscura, seca y resquebrajada, proyectada con dificultad, dolor á la presion en todo el vientre, meteorismo, estreñimiento.

**Prescripcion.** Dieta de sustancia de arroz: agua de limon para bebida usual: de infusion de quina hecha en cocimiento de cebada, una libra para cuatro dosis, una cada seis horas: cantáridas bajas: de aceite de manzanilla una onza, de éter acético una dracma, de láudano de Sydenham dos; mézclense para untura, tres veces al día, á todo el vientre, aplicando cataplasma emoliente después; enema emoliente doble.

**Diario de observacion.** En los dos días inmediatos no hubo variacion notable. Se le prescribió en el último de ellos la limonada de citrato de magnesia en cantidad de ocho onzas para dos dosis, con intervalo de un cuarto de hora.

**Día 18, décimocuarto de enfermedad.** Agitacion notable; el delirio se hizo alto; aparecieron rijideces en las estremidades superiores con epistótonos, estrabismo y trismo; se secó mucho la lengua; se elevó el pulso, y se presentó diarrea.

**Prescripcion.** Suspension de la infusion de quina: dos docenas de sanguijuelas á las partes laterales del occipucio: de cocimiento de malvabisco una libra, de alcanfor un escrúpulo; mézclense s. a. para seis enemas uno cada seis horas.

**Día 19, décimoquinto de enfermedad.** El mismo estado, y retencion de orina.

**Prescripcion.** De emulsion arábica una libra, de alcanfor ocho granos, de jarabe de diacodion una onza; hágase mistura para cuatro dosis una cada seis horas: cantárida á la nuca: cateterismo.

**Día 20, décimosexto de enfermedad.** Remision de los síntomas espasmódicos; abatimiento; concentracion del pulso; sudor general, viscoso y frio; postracion y aumento de lentores, respiracion fatigosa y ruidosa.

**Prescripcion.** Se suspende la emulsion y los enemas alcanforados: se dispone de cocimiento antiséptico libra y media, de espíritu de Minderero una dracma; mézclense para seis dosis una cada cuatro horas.

**El día 21, décimoséptimo de enfermedad,** sucumbió el enfermo. Autopsia verificada á las 36 horas del fallecimiento:

La exterioridad del cadáver ofrecía señales de descomposicion incipiente, y el exámen de las visceras presentó las siguientes alteraciones: inyeccion venosa considerable en los senos y vasos del cerebro y de sus membranas; inyeccion roja, indeleble á la raspadura y al lavado, en las membranas correspondientes á la parte inferior del cerebro, estendiéndose desde el sitio correspondiente al suelo del tercer ventriculo, donde habia una exudacion concreta y gelatiniforme por el plano inferior de los lóbulos anteriores; serosidad rojiza y tenue en los ventriculos laterales y en el estuche medular.

El corazon estaba flácido, pálido y lleno de sangre negruzca, coagulada imperfectamente; los pulmones aparecian esplendidos por su parte posterior.

El hígado estaba infartado de sangre negruzca, y contenia en la vejiga biliar de color oscuro; el bazo ofrecia alteraciones análogas. En el estómago, los intestinos y el mesenterio, solo se manifestaba replecion de las venas y acumulacion de gases en las cavidades.

La sangre aparecia fluida, inundando todas las visceras.

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### BIOGRAFÍA DEL EXCMO. SR. D. PEDRO CASTELLÓ Y GINESTA.

Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1862, por el sócio de número Don FRANCISCO ALONSO Y RUEBO.

*«Vita enim mortuorum in memoria vivorum est posita.»*

(CICERON.)

EXCMO. SR.:

Al recibir el honroso encargo de escribir este año el discurso que inaugure los trabajos de esta Real Academia, fácilmente hubiera vacilado al aceptarle, si solo hubiera atendido á la consideracion de mi escaso valer, y al humilde lugar que ocupo entre los sábios que constituyen esta digna Corporacion. Multitud de reflexiones se hubieran agolpado á mi mente: la significacion de este sitio; las distinguidas é ilustradas personas á que voy á dirigir mi humilde voz; la necesidad de encontrar un asunto de interés, al mismo tiempo que de utilidad; el recuerdo de los brillantes discursos que con idéntico motivo se han pronunciado en anteriores años, me hubiesen retraído de llevar á cabo tan digna y honorífica mision. Por más que contase con el deseo de corresponder á la confianza que esta dignísima Academia habia depositado en mi humilde persona, y con los esfuerzos de una voluntad enérgica para llevar á cumplido término mis propósitos, la duda hubiera sofocado mi inteligencia; la incertidumbre encerrado en un estrecho y menguado circulo mi imaginacion, y ahogado la timidez mi débil voz. Pero al buscar con ávido afán asunto digno de vosotros, la historia contemporánea ofreció á mi memoria un nombre ilustre, representacion de una gran figura histórica y de una gloriosa época para la Medicina Patria: el del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló y Ginesta. Con la complacencia con que el sabio matemático encuentra la solucion del problema que le habia costados serias meditaciones y largas vigiliias, vi yó en ese nombre el objeto de mi propósito y el término de mis esperanzas. Me pareció pensamiento fecundo, luminoso; creí que ya tenia espacio de estensos horizontes por donde pasear mi mente; terreno de tal fertilidad, que aun cultivado por la más grosera mano, habia de dar abundantes y ópimos frutos. Esta consideracion ahuyentó mis vacilaciones, como la brisa del Norte limpia muchas veces la atmósfera y disipa la niebla que la empañaba; reanimó mi abatido espíritu y me ha conducido hasta vosotros movido de un impulso irresistible. Ruégooos ahora que al emprender tamaña tarea, atendais más á mi buen deseo que al escaso mérito del trabajo que voy á ofrecer á vuestro examen, y me otorgueis la indulgencia que nunca niegan los sábios, al que con sinceridad la reclama.

Pero antes de comenzar á esponer el asunto de que voy á tratar, me parece necesario que os indique las razones que me han inducido á elejir con preferencia la biografia de un ilustre y respetable médico del presente siglo.

En otros paises hay la laudable costumbre de inaugurar los trabajos de los Cuerpos científicos con biografias de los hombres eminentes, que á la par que han enaltecido su nombre, han honrado la memoria de su patria: entre nosotros debiera haberse imitado este ejemplo, ya que tanto se imita estérilmente, y á veces hasta con menoscabo de lo que se desea mejorar ó reformar. Nada más propio y más en armonia con la indole de una corporacion científica, representante de las glorias de su clase, que depositar en la mente de sus asociados, y luego en sus archivos, los altos hechos correspondientes á la vida pública y privada de sus antecesores, conservándolos como tesoro de inestimable precio. En una Academia, comprendereis, que deben hallarse como en santuario de la ciencia monumentos imperecederos que revelen á las generaciones futuras los nombres de sus mayores, que han formado época en la humanidad, por su ciencia, su virtud, y por su influjo en la mejora y bienestar de la clase á que han pertenecido; y D. Pedro Castelló no solo fué un distinguido académico, sino que le cabe la gloria de haber sido uno de sus principales reformadores.

Por otra parte, dedicado yo há muchos años al cultivo de la especialidad que con tanto fruto ejerció el Excmo. Sr. Don Pedro Castelló, y estando encargado actualmente de la cáte-



dra, que con mucha más gloria y acierto desempeñó en otro tiempo, me ha parecido que era deber mío ofrecer este humilde tributo á su memoria, siquiera sea por el menos apto y merecedor de esta señalada honra.

Por último, he creído que no sería malogrado el tiempo y desvelos que emplease en escribir la biografía de un eminente y venerable médico, para ofrecerla como modelo á la generación presente: modelo de una brillante posición conquistada con el talento y el trabajo; de una vida pública sin tacha; de una abnegación ilimitada para sus compañeros; de un ferviente deseo de mejorar todo lo relativo á la enseñanza y profesión; de una acendrada virtud, y de una modestia poco común en los que se ven lisonjados por la fortuna.

Hoy que el grito de las preocupaciones, de las pasiones bastardas y mezquinos intereses, no resuena ya en los ámbitos de la ciencia; hoy que la imparcialidad puede presidir á nuestros juicios y á nuestras opiniones, creo que es posible, sin menoscabo de la verdad y de la justicia, entrar con ánimo resuelto en el examen de los hechos públicos y científicos de tan insigne varón. No temais que la lisonja ó la vil adulación manchen mis labios, ni que una ácre y exajerada crítica vaya á empañar con su emponzoñado hálito una reputación tan distinguida y asentada sobre tan sólidos cimientos. No: me encuentro libre de esos vínculos que imponen el deber de sellar los labios, cuando lo exigen el reconocimiento, los deberes de la amistad y otras respetables consideraciones. Afortunadamente me hallo exento de todo género de trabas que puedan sujetar mi inteligencia y conducir mi pluma por una determinada senda. Procedente de una generación posterior á la que perteneció el Excmo. Sr. D. Pedro Castelló, no he tenido ocasión ni de escuchar sus ilustradas lecciones, ni ser testigo de su experiencia, ni recibir pruebas de predilección ó de afecto. Por lo tanto, puedo asegurar que ningún interés me mueve á hacer este imperfecto y desaliñado trabajo, sino el de satisfacer un impulso de mi conciencia, producido por el convencimiento de la fé científica, de las altas virtudes y del génio organizador de tan respetable médico. Voy, pues, á empezar esta ardua tarea con la disposición de ánimo necesaria para encontrar la verdad, llevando siempre delante de mí la antorcha de la razón y el testimonio de la opinión pública.

De escasisima importancia es siempre para la historia de un hombre eminente malogrado el tiempo en averiguar su procedencia y los antecedentes de su familia, indagando con prolijidad la más ó menos elevada alcurnia de sus padres, y la más ó menos noble prosapia de sus mayores. Este estudio, debido á una pueril curiosidad, puede servir para entretener el ánimo de los que buscan en las cosas insignificantes, detalles; de los que se detienen en la superficie, sin examinar el fondo; de los que con miope inteligencia creen que, así como los bienes de fortuna, se heredan siempre el talento, la honradez y toda clase de virtudes, ora privadas, ora públicas. Por fortuna, la Providencia, más sabia que nosotros, ha distribuido á su arbitrio las facultades, así físicas como intelectuales; sin vincularlas injustamente en ninguna raza, casta ni familia.

Así que tocaré muy ligeramente estas noticias, relativas á la genealogía, persuadido, como vosotros estais, de que un nombre ilustre heredado no puede ponerse en parangón con otro adquirido; con el que es fruto de sacrificios y esfuerzos personales.

Nació D. Pedro Castelló y Ginesta en la modesta villa de Guisona, provincia de Lérida, en 4 de marzo de 1770. Sus honrados padres fueron D. Pedro Castelló y Griver, cirujano de dicha villa, y doña Teresa Ginesta, prima de los sabios D. Francisco y D. Agustín Ginesta, catedrático el primero de medicina en la célebre Universidad de Cervera, y el segundo de cirugía médica en los no menos acreditados Colegios de San Fernando de Barcelona y San Carlos de Madrid. Procuraron darle una esmerada educación, haciéndole aprender las primeras letras, humanidades y elementos del idioma francés. De esta manera se preparaba su inteligencia á penetrar en el oscuro é intrincado campo de la filosofía; y no pudiendo adquirir en dicha localidad estos conocimientos, necesarios como estudios preparatorios para toda carrera científica, se trasladó á la Universidad de Cervera, que entonces gozaba de merecida reputación.

El instante más crítico de la vida es aquel en que, concluidos los estudios de segunda enseñanza, se vé el neófito en la ciencia en la dura é imprescindible necesidad de elegir la carrera en que ha de vincular su destino y porvenir. Esta elección es unas veces espontánea y dependiente de impulsiones propias, sin que en ellas intervenga ajeno consejo ni

extraña sugestión. Es una verdadera inspiración, nacida de disposiciones especiales del organismo, así como de la inteligencia, que inclinan al hombre en el sentido en que puede emplearlas más útilmente, ora en provecho propio, ora en bien de la sociedad. En tales circunstancias la elección es irrevocable; constituye la verdadera vocación científica, sin que haya obstáculo invencible, ni dificultad insuperable, que se oponga á su realización. Es, en otras, efecto de la decisión de los padres ó maestros, que calculando imprudentemente la posición más ó menos desahogada, los intereses materiales que puede proporcionar un destino científico, atienden solo á ese fin utilitario, sin contar con la voluntad y facultades del que vá á decidir de una vez su felicidad ó su desdicha. En tales casos la carrera científica se impone, y la elección del joven alumno es un acto de obediencia á la autoridad paterna, ó una condescendencia hacia personas con las que le unen relaciones más ó menos íntimas y afectuosas.

Y es bien óbvio que para que la inteligencia se desenvuelva completamente, para que el génio despliegue sus alas y se remonte como el águila á las regiones más elevadas de la ciencia, es menester que no encuentre trabas que detengan su paso; que halle propicia la voluntad, dócil el ánimo, para recorrer con veloz y segura marcha el camino que se ha trazado.

Felizmente, en D. Pedro Castelló coincidió su espontánea inclinación con la propensión natural de sus padres á que se consagrara al estudio de la medicina.

Con tan buenos auspicios se dirigió á Barcelona á estudiar *cirugía médica*, que cursó con notable aprovechamiento, mereciendo ser nombrado alumno interno, y ocupar un lugar muy distinguido en la opinión de sus maestros y condiscípulos.

La institución de alumnos internos, fuerza es confesarlo, ha sido siempre plantel de notabilidades médicas: en esa escuela la práctica se han formado los grandes médicos y los eminentes cirujanos de nuestra época. Y ciertamente no parecerá extraño este hecho, si se atiende á que nuestra ciencia, esencialmente práctica y experimental, há menester para progresar en ella una educación determinada, que no puede adquirirse de otro modo que á la cabecera de los enfermos, en los asilos de beneficencia que la piedad cristiana ha establecido para los desvalidos pacientes, ó en los que el Gobierno ha erigido para hacer fecunda y fructífera la enseñanza, y que constituyen actualmente las clínicas de las respectivas Facultades.

Muchos nombres ilustres pudiera citar que han honrado y enaltecido esa utilísima institución, y que omito por no ofender su modestia.

En los enfermos, pues; en el libro de la naturaleza, fué donde nuestro joven alumno leyó las primeras páginas de su ciencia; en tan purísimas fuentes fué donde aprendió las verdades y principios de una doctrina sana y fecunda. Allí formó su entendimiento, acostumbrándole á no consumir estérilmente el tiempo en vanas especulaciones, sino en trabajos prácticos que tuvieran á la naturaleza por norte, y á la observación por sólido fundamento. Allí también su corazón, virgen de aviesas pasiones é inclinado al bien, pudo encontrar la dulce expansión de dar consuelo al que sufre, y de aliviar sus acerbos padecimientos con los auxilios de la ciencia, y las dulces palabras que arranca á una alma sensible y compasiva; la desdicha.

No contento con esa distinción que tanto le honraba, á la par que le proporcionaba recursos para continuar su carrera con menos gravamen de su familia, se dedicó, llevado del mejor deseo, á dar repases á sus condiscípulos, logrando de este modo no ser tan oneroso á su madre, ya viuda, y mejorar su instrucción.

Hechos son estos que enaltecen su merecida fama, pues revelan en tan precoz edad las bellas disposiciones de su alma y las nobles aspiraciones que habian de despertar más adelante, abriéndole camino para un honroso y distinguido porvenir.

(Se continuará.)

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Discurso inaugural de la Academia médico-quirúrgica. — Discurso del señor Pastor y Magan, pronunciado en su investidura de doctor.

La Academia médico-quirúrgica matritense celebró el 12 del próximo enero la sesión inaugural de los trabajos correspondientes al año actual, y después de la lectura del Dis-



curso de secretaría, el Sr. Dr. D. Bonifacio Montejó leyó el que se acostumbra en casos tales para solemnizar estas fiestas literarias. El tema que se propuso tratar fué el siguiente: «*De la unidad y de la perfección absolutas de la medicina, de la multiplicidad y de la imperfección necesarias de las opiniones, de las doctrinas y de los sistemas médicos.*» Digamos algunas palabras sobre esta materia doblemente importante, porque lo es en sí misma y por el sitio en que se ha espuesto.

Las opiniones, las doctrinas y los sistemas son las únicas manifestaciones posibles de la existencia científica, tanto de la medicina como de cualquier otro ramo del saber: no haya alguna de estas tres cosas y la ciencia desaparece para la consideración y para la utilidad del hombre; de donde se deriva, que aparte del objeto científico, de la materia de la ciencia, digámoslo así, lo cual no es ciencia, esta es y se constituye por el *conocimiento humano* el cual se espresa, comunica y conoce por la opinión, por el sistema y por la doctrina. Así las cosas, el tema del discurso que nos ocupa aparecería contradictorio en sus términos, declarando á un tiempo mismo que la ciencia es *única y perfecta, múltiple é imperfecta*, si el autor no refiriese á la Suprema sabiduría divina la *unidad* y la *perfección*, relegando á la humana los tristes atributos de *imperfección y multiplicidad*. Mas conviene consignar, siquiera merezcamos el dictado de *empíricos pensadores*, que el conocimiento supremo y eterno que Dios debe poseer de todo lo creado, por no ser accesible al nuestro, no sabemos que pueda constituirse en el elemento de ciencia humana, ni en objeto de nuestras aspiraciones, ni en guía de nuestro camino: pero ajustándonos á las nociones que tenemos de Dios y de sus admirables atributos, declaramos, que sería rebajar grandemente la escelitud del *conocimiento eterno* el compararlo con el humano llamándolo *ciencia divina*, pues que son calidades enteramente contrarias las de perfección y eternidad que á esta caracterizan, y las de imperfección necesaria y perezosa lentitud que son patrimonio de la que aquí difilmente arrastramos aguijados por nuestras insaciabiles necesidades. *Ciencia*, pues, es para mí cosa humana, y no otra que aquella que se constituye por el conocimiento presente y posible de las que están al alcance de la inteligencia del hombre. *Toda sabiduría reside en Dios*, repite el Sr. Montejó con laudable entusiasmo; pero aquella sabiduría, repito yo, no es objeto de la nuestra, aunque la vemos con los ojos de la fé, ni de nuestras locas aspiraciones; si allí está la medicina toda entera, perfecta é instantánea en sus saludables efectos como el *fiat* de la creación, aquella medicina no es la medicina humana que nosotros estudiamos, perfeccionamos y razonablemente apetece, sino la que resucita Lázaro, dá vista á los ciegos y movimiento al paralítico, sin tiempo, sin espacio y sin materia. Por esta razón no estamos conformes con aquellas palabras del Sr. Montejó: «Las ciencias no son porque el hombre las conozca, ni dejan de ser porque pueda ignorarlas. Su existencia es independiente de la sabiduría humana, como parte esencial del pensamiento de Dios al formar el universo y al sostenerle y rejirle por esas misteriosas leyes que aspira á conocer irresistible y eternamente el espíritu inteligente del hombre.» Las ciencias, en nuestro concepto, no se conciben sin el hombre, porque son cosas humanas; y siquiera sean parte esencial del pensamiento de Dios al formar el universo y al sostenerle y rejirle, allá, en la profunda inmensidad de aquel pensamiento aparecen las ciencias como cosas exclusivamente humanas y tan distantes de las divinas como lo finito de lo infinito, como lo perfecto de lo imperfecto, y muchísimo más aún que la luz de las tinieblas. No podemos, pues, tratar buenamente de la unidad ni de la perfección absolutas de la medicina, porque si solo existe en Dios perfecta y una, no es ella la que cultiva el hombre; pero si es esta la espresión de religiosa poesía que se quiere dar al bello ideal de nuestras humanas aspiraciones en servicio de la humanidad enferma, entonces yo alabo idea tan peregrina, y desde el fondo de mi corazón envío mil parabienes al pensador

elocuente que trata de multiplicar, no de romper impio los misteriosos lazos que unen á Dios con el hombre, fijando en él ese gran *desideratum*, para que el médico sabio no deje de mirar al cielo siquiera una vez al día.

La medicina es, pues, simplemente una ciencia, imperfecta y limitada como toda cosa humana; mas esta limitación tiene para ella un doble origen, á saber: la ignorancia necesaria y lo que se opone de la misma naturaleza á la completa realización de nuestro ideal artístico, cual es la perfección física del hombre. ¡La ignorancia necesaria! Sobre ese mar sin continentes vagan á merced del viento de la opinión los sistemas y las doctrinas científicas, cual bellas islas flotantes que surgen y se hunden sin cesar en el seno del abismo ignoto; el tumulto de sus negras olas, sedientas de luz, estímulo de los presentes y patrimonio de los hombres venideros, apenas dá tiempo á ninguno para pronunciar esta arrogante frase, que sin embargo todos balbucean: «yo soy la perfección y la verdad»; por eso el hombre pensador, por eso el autor del discurso que nos ocupa no vota imprudente y ligero, como tantos otros, el cetro de la ciencia en favor de sistema alguno, sino que mucho más levantada la razón y circunspecta la ojeada científica, lo cree digno de aquella perfección á que cada cual contribuye con su cierto, aunque difícil y escaso producto.

Nada es tan necesario y útil en el seno de aquella corporación científica; nada tan conveniente y honroso para ella, para la ciencia, para la humanidad y para los profesores, como el que se pronuncien desde su tribuna discursos como el del Sr. Montejó; pues caerán sobre los campos de aquella multitud, secos y marchitos por el fuego abrasador del más ferviente y apasionado materialismo, como una lluvia fresca y apacible, á cuyo influjo bienhechor renazcan la verdad y la esperanza para el bien de la inteligencia y la paz del corazón.

—El Sr. D. José Pastor y Magan pronunció el discurso de costumbre para solemnizar su investidura de doctor en la Facultad de medicina. En dicha obrita, después de definir, encomiar la importancia y analizar brevemente la estructura de la *Medicina legal*, entra en la materia principal de su propósito, la cual es la siguiente: «¿Sería una ventaja para la sociedad que la ley declarara más enfermedades que la locura como impedimentos para el matrimonio? En caso de afirmativa, ¿cuáles deberían ser esas enfermedades?»

La definición y justo encomio que debe hacerse del sagrado vínculo del matrimonio, base de toda sociedad, «lazo que la esperanza embellece,—como dice ingeniosamente el Sr. Magan;—que la dicha conserva y la desgracia fortifica, sostenido por el amor conyugal, afección que tiene por cortejo la amistad, la estimación, el desinterés y la abnegación de sí mismo,» son partes que preceden á la espousición de nuestras leyes sobre tan grave materia, calificadas por el autor de *viciosas y absurdas, bárbaras en sus procedimientos y poco conformes con la civilización y conocimientos científicos actuales*.

Más espacio del que se acostumbra á consagrar á tal género de escritos se necesita ciertamente para dejar en su punto, si tal cosa fuese posible, la justicia de tan duras calificaciones; pero ya que, sin contar con aquel, no ha podido prescindir el autor de consignarlas, en vez de criticar las razones en que debiera fundarse, examinemos, aunque también con la brevedad que nuestras Revistas exigen, si lo que el Sr. Magan propone es incuestionablemente menos vicioso, menos absurdo, menos bárbaro y más conforme con la civilización y conocimientos científicos actuales.

Lamenta el autor del discurso el que sea sola y únicamente la locura la enfermedad que se considere como impediente del matrimonio; y como aún tiene esto cierta restricción que consiste en que sea válido el casamiento que haga un loco, con tal que lo verifique en un intervalo de lucidez, se deriva que semejante prohibición no lo es, por cuanto que la locura sea enfermedad trasmisible y puede afectar funes-



tamente á la prole, sino por cuanto que el contrayente no puede comprender la gravedad é importancia de sus nuevas obligaciones. De esta manera, parece que los legisladores no han tenido en cuenta todavía para cosa alguna la higiene en la confección de las leyes del matrimonio; y queriendo algunos médico-legistas, y muy particularmente ahora el autor que nos ocupa, abrir á la medicina legal ancha puerta para intervenir en los casamientos, son de opinión de que no solamente sea la locura enfermedad que los impida en el concepto higiénico antes espresado, sino todas aquellas reputadas como incurables, capaces de agravarse por los placeres genésicos ó transmitirse por herencia.

No podemos nosotros asegurar que sean malas nuestras leyes matrimoniales, ni menos determinar el cuánto ni el por qué lo son, pues carecemos de los conocimientos bastantes en las ciencias del derecho para definir tan áridas cuestiones: tal vez, efectivamente, sea necesaria ó se haga con el tiempo la intervención en este punto de los conocimientos médicos y en el espresado sentido; pero no dudamos de lo grave y trascendental que sería para la sociedad esta intervención, y de las dificultades que habría para imponer como leyes restricciones que pudieran multiplicar al infinito y variar de continuo la instabilidad de la cosa médica. Las leyes del matrimonio, cuyo espíritu debe ser lo más amplio posible para que fácilmente se estiende y multiplique tan sólida y firme base de la felicidad de los pueblos, juzgo que han de tener por único fin la protección de los objetos que se propone, á saber: procrear, educar hijos y ayudarse mutuamente. El que estos sean sanos y robustos, cosa es útil y que debe apetecerse; mas el legislador, siquiera supiese con mayor seguridad de la que hoy puede tener, las condiciones de insalubridad que producen fatalmente generaciones enfermizas, todavía tendría que dejar á los servicios de la medicina el subsanamiento de este daño, y á la conciencia é ilustración de los contrayentes la virtud de precaverlo, privándose voluntariamente del matrimonio y de los placeres genésicos. Veamos, sinó, á donde nos lleva hoy en este punto la ciencia médica, celosa de la robustez material de la raza. Aparte del impotente, justamente separado por no poder llenar el primero y principal objeto del matrimonio, cual es la procreación, á fin de que no inutilice por la casta severidad del contrato á una mujer fecunda, y sin temor de que la sociedad sufra por él la carga de una sucesión ilegítima; aparte del loco, por ser irresponsable de sus actos al contraer el vínculo sagrado, quiere la ciencia médica, interpretada por algunos profesores y por el autor que nos ocupa, privar de matrimonio al individuo de uno ú otro sexo que sea epiléptico, al tísico, al canceroso, al histérico, al hemorrágico, al calculoso, al afecto de ciertas enfermedades de la piel rebeldísimas á todos los tratamientos, á todos los que padecen afecciones nerviosas, caquexias sífilítica y escrofulosa, y todavía siguen dos etcéteras, tras de las cuales sabe Dios cuántas enfermedades quedarán ocultas, para forzar á su tiempo la hueste de las incompatibles con el matrimonio. Aparte de que en esta larga lista hay exajeración evidente, pues bastaría en nuestros tiempos la falange de los afectos de los nervios (mal de moda) para hacer imposible el matrimonio á la mitad del género humano, conviene reflexionar bien estas cosas antes de presentarlas al legislador como firme apoyo de sus trascendentales resoluciones.

En primer lugar, y suponiendo un diagnóstico exactísimo, es preciso reconocer que la ciencia ignora todavía las condiciones que necesita reunir un sugeto, ó la enfermedad que padezca, para que sea con seguridad transmisible por generación; pues si bien es cierto que las referidas, ó las condiciones orgánicas propias para fomentarlas ó producir las, se transmiten con frecuencia de aquel modo, no es esto tan frecuente, ni menos tan fatal, que no cuente numerosas excepciones: así es, que vemos vivir sanos y robustos hijos de locos, epilépticos y tísicos, del propio modo que padres robustos y sanos engendrar hijos tísicos, epilépticos y locos. Acaso, meditando bien las cosas y rastreando sus orígenes,

pudiera con el tiempo demostrar la ciencia que todas las enfermedades ó predisposiciones morbosas son hereditarias, del mismo modo que llegar al extremo opuesto, mostrando con precisión y seguridad cuáles son las condiciones del sugeto y de la enfermedad para que esta se transmita, y dando al mismo tiempo la clave para impedirlo. De todos modos, tenemos probado con estas someras reflexiones, que prohibiendo el legislador absolutamente el casamiento á tales enfermos, no alcanza seguridad de remediar un daño cierto.

En segundo lugar, la medicina no puede hoy calificar de incurables (condición indispensable para impedir el matrimonio) varias enfermedades de las que cita el Sr. Magan; ni tampoco asegurar, terminado un tratamiento, que el enfermo quedó tan completa y sólidamente curado, que sea imposible la trasmisión á la prole de los gérmenes de su mal.

En tercer lugar, la medicina sabe hoy y puede modificar en la infancia las predisposiciones morbosas con una sábia higiene, y matar en el momento de su aparición, con más seguridad que en los adultos, los gérmenes de un mal con los recursos de la terapéutica, sin contar, además, con que la naturaleza misma suele imprimir condiciones de esterilidad á los que padecen de ciertas enfermedades.

Todas estas cosas, y otras que pudiéramos añadir, son bastantes para manifestar que el estado actual de la ciencia médica no permite al legislador una base tan sólida, tan invariable y positiva de verdades incontrovertibles, que sea capaz de dar apoyo á una ley siempre oportuna, siempre necesaria, siempre beneficiosa y jamás perjudicial ó inútil.

Pero si el legislador, como antes dije, no puede tener seguridad de remediar un daño con estas nuevas leyes restrictivas del matrimonio, si la tiene completísima de hacer desgraciadas á muchas personas que, no obstante de sus males, se querían (siendo acaso estos mismos nuevo motivo de simpatía), cerrándoles el camino de la virtud, é impidiendo bárbara, inconsideradamente y sin fundamento bastante los consuelos recíprocos que suelen prodigarse, muy lejos de pensar en los placeres físicos, las almas sensibles y generosas. ¿No se ha visto y vé mil veces, para honor del género humano, aumentarse el amor conyugal al compás que los años ó las enfermedades desfiguran el rostro, acabando con todo linaje de belleza y llevando en pos la impotencia misma? ¿Y qué diremos de estos medios legales de fomentar el celibatismo, mostruo social de placeres satisfechos y deberes no reconocidos; cáncer oculto más fecundo, infinita y seguramente más fecundo en enfermedades, en vicios, en pasiones y en desdichas, que los matrimonios entre sanos y enfermos, pues estos no producen un daño cierto, como aquel, que es inevitable, además, é incorregible?

Pero, quiero conceder que es cierta, fatal é infalible la trasmisión por herencia de ciertas enfermedades, y que los funestos efectos sobre la prole sean inevitables é incorregibles; ¿qué se propondría el legislador con prohibir el matrimonio á los que las padecieran? Ciertamente que no podría ser otra cosa sino impedir la existencia de criaturas desdichadas; más ¿conseguiría este fin cerrando las puertas de la Iglesia? ¿Llegaría al resultado apetecido si prohibiendo el matrimonio no prohibiese también el amor? Mas esta pasión, vida de la vida, no se abate al imperio de nuestras leyes, sino que ella es ley que viene de arriba, rijiendo al hombre mismo que las forma; por eso la Iglesia en su profunda sabiduría, no luchó, antes bien, reconociendo el origen divino que traía, abrió de par en par para ella las puertas del templo, santificándola; por eso el legislador, que por tales causas y con tal objeto prohibiese el matrimonio, que es la santificación de aquella pasión augusta, bien pronto vería abrirse á su pesar las inmundas puertas de cien lupanares; poco tiempo despues las Inclusas quedarían repletas del fruto de la iniquidad, y la sociedad recibiría con oprobio aquellas mismas criaturas miserables, enfermizas, solas y abandonadas, que no quiso aceptar santificadas



por la Iglesia, presentadas á Dios y á ella con la inefable sonrisa de la madre digna, y con la proteccion incontrastable del padre honrado. ¡Magnífico resultado el de la ley que se nos ofrece para que sean menos viciosas y absurdas, menos bárbaras en sus procedimientos y más conformes con la civilizacion y conocimientos científicos actuales aquellas que nos rigen en el asunto del matrimonio!

Concluyamos: si lo que la higiene quiere á toda costa es mejorar la especie, y para conseguirlo adopta como buen expediente el trastornar las leyes matrimoniales que nos rigen, y á las que se debe, sin duda alguna, su conservacion, perfeccion y aumento, sea; pero no llame al matrimonio, *matrimonio*, sino *crúzamiento*; ni á la especie humana, *especie*, sino *casta*; ni al hombre, *hombre*, sino *bestia*. Mas ¿qué higiene es esta que se atreve á proponer la muerte de la especie con designio de mejorarla, ó que no encuentra otros recursos para conseguir generaciones sanas y robustas, sino es cegar las fuentes puras que las producen? ¿Qué opinion formariamos de aquella terapéutica, que declarando su impotencia para curar un mal, decretase con mucha gravedad el asesinato del enfermo? Impedir el daño de la especie impidiendo la especie, y concluir con la enfermedad estinguendo la vida, serán cosas muy espartanas, muy dignas de los tiempos heroicos del gentilismo; mas si bien cualquiera otra puede ser más científica, más conveniente, más racional y más cristiana, preciso será reconocer que ninguna puede aventajarla en lo absurda.

J. GARÓFALO.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Amaurosis histérica causada por medio de una inyeccion de aguardiente en la cavidad uterina.

El *Journal de medecine et de chirurgie pratiques* publicó en 1859 la observacion de una mujer histérica, dice el Dr. PABLO LUBIN, en quien yo habia hecho cesar unos dolores atroces inyectando cloroformo en la cavidad del útero. Este año (1864) la misma enferma ha presentado en la funcion visual perturbaciones, cuya aparicion bastante rápida y desaparicion instantánea, efectuada bajo la influencia de una irritacion directa de la mucosa uterina, constituyen un hecho médico indudablemente de gran interés.

A principios de marzo último la señora X... se dirigió, á las seis de la tarde, al templo. Hallábase en la iglesia hacia algunos minutos, cuando le pareció que la luz de los cirios se alejaba de ella y disminuía de volumen. Volvióse apresuradamente á casa y refirió lo que la habia sucedido. En aquel momento no sentia dolor alguno, pero su voz era entrecortada como durante sus accesos de histerismo. A las diez preguntó por qué habian apagado la luz, y como esta se hallaba ardiendo, asustada la familia me llamó á toda prisa. La ceguera era completa, y ningun fosfeno se producía bajo la presion del dedo. Creyendo yo que solo se trataba de una manifestacion histérica, aconsejé por toda medicacion un baño de pies sinapizado. Al día siguiente por la mañana la ceguera persistia; mandé aplicar un golpe de sanguijuelas á las sienes y prescribí el emético en lavativas. Al tercer día el estado de la enferma era el mismo que el día anterior; un hábil oculista de una ciudad inmediata, á quien se llamé, comprobó, por medio del oftalmoscopio, la falta completa de lesiones anatómicas en el ojo. Persuadido de que en dicha señora la amaurosis reconocia por causa una afeccion cerebral, mi compañero fué de opinion que debia insistirse en el tratamiento que yo habia establecido. Durante ocho días soportó la enferma estoicamente las ventosas secas y escarificadas, el emético y los revulsivos; pero al cabo de este tiempo rehusó someterse al empleo de una medicacion, cuya accion era impotente, y me rogó que recurriese á otros medios terapéuticos.

Tomando entonces en consideracion el estado anterior de dicha señora y colocándome cada vez más en el punto de vista de una amaurosis de naturaleza histérica, emiti la opinion de que si por un procedimiento análogo al que en otra ocasion

habia calmado los dolores uterinos que experimentaba durante sus accesos de histerismo, se conseguia reproducir temporalmente aquellos dolores, quizá se haria cesar la amaurosis accidental que se hallaba padeciendo. Esta opinion fué bien acogida, y yo vacilé tanto menos en introducir en el útero un liquido escitante, cuanto que en otra época habia inyectado más de diez veces impunemente cloroformo en la cavidad de este órgano. Sin embargo, parecióme prudente proceder por grados, y poniendo en práctica el *modus faciendi* ya descrito en este mismo periódico (1), inyecté, el primer día, agua tibia, no habiendo obtenido resultado alguno. Al día siguiente nueva inyeccion de agua adicionada con una parte igual de aguardiente. Percepcion de un fosfeno á la presion del ojo. Esta circunstancia me alentó y al tercer día practiqué una inyeccion con aguardiente puro. Pues bien: apenas se habia terminado la operacion, cuando se manifestaron los dolores uterinos con el mismo carácter que en los accesos espontáneos que se producian en otras ocasiones, y cinco minutos despues de la aparicion de los dolores y de las convulsiones que los acompañaban, la enferma exclamó: ¡*Veo la luz!* Desde aquel momento la vision ha ido haciendo progresos todos los días, y en la actualidad es bastante perfecta para permitir á la señora X... leer y escribir. Debo añadir, que no ha habido nuevo acceso de dolores; solo si todas las tardes, á eso de las siete, se presenta un poco de delirio y de agitacion que dura hasta las nueve, despues de lo cual la señora se duerme, volviendo á entrar todo en orden hasta el día siguiente. (Rev. de ther.)

—Entre otras circunstancias presenta este hecho la muy notable de poner de manifiesto la relacion que existe entre los padecimientos de un órgano y los de otro situado á mayor ó menor distancia, y de probar cuánto importa al médico el conocimiento de los antecedentes y la averiguacion posible de las causas para el más acertado tratamiento de ciertas dolencias: cosas ambas que cualquier profesor regularmente instruido sabe, pero que por desgracia no siempre se tienen tan presentes, á la cabecera del enfermo, como fuera de desear.

#### De la hidroterapia aplicada al croup.

Una práctica de 30 años ha convencido al Dr. FRAENKEL de que los remedios empleados contra el croup, tales como el tartaro estibiado, el sulfato de cobre, los calomelanos y las emisiones sanguíneas locales ofrecen una utilidad muy limitada en el tratamiento de dicha enfermedad. Para combatirla con feliz éxito, añade, es necesario hallar una medicacion que llene las indicaciones siguientes: yugular, por decirlo así, la flogosis sobreaguda que se desarrolla; impedir la formacion de la linfa plastica, derivándola ó apartándola de las partes afectas y sustituyéndola la secrecion de otro órgano, especialmente dispuesto á esta mutacion; y la hidroterapia parece satisfacer estas diversas exigencias. El Dr. ERLENMEYER ha preconizado ya las aplicaciones de agua fria alrededor del cuello, y cita varios casos de curacion debidos á este método.

El Sr. FRAENKEL no se limita, sin embargo, á esta sola aplicacion local, sino que emplea tambien medios más generales. Desde la primera aparicion de los sintomas del croup rodea el cuello con una compresa empapada en agua fria y la renueva cada cinco minutos; en seguida envuelve al niño en una sábana mojada que renueva cada cuarto de hora. La cuarta ó quinta aplicacion debe sostenerse durante largo tiempo con el objeto de provocar un sudor copioso, al cual se pone término por medio de fricciones con un lienzo mojado. Para evitar la recidiva hace que el enfermo guarde cama durante uno ó dos días, repitiendo dos veces al día y durante una hora la aplicacion de la sábana mojada.

Segun el autor, este método dá resultado en todos los casos sin escepcion. (Gazzeta médica provincia Veneta.)

—Tan acostumbrados estamos á ver frustradas nuestras esperanzas siempre que tratamos de poner á prueba ciertos remedios nuevos en enfermedades como el croup, que no extrañarán nuestros lectores que hayamos subrayado las últimas palabras del artículo que antecede, como indicio de las dudas que abrigamos acerca de los resultados tan brillantes que á la hidroterapia atribuye el Sr. FRAENKEL.

Sin embargo, la enfermedad de que se trata autoriza á todo por su indole maligna y su éxito generalmente fatal.

(1) El Sr. LUBIN se sirve de una sonda de hombre, que conduce á su destino sirviéndole de guia el dedo índice izquierdo; colocada la sonda, el operador se pone en la boca de 5 á 6 gramos del liquido que se propone inyectar, e introduce este liquido por insuflacion en la cavidad uterina.



**Nuevas investigaciones acerca de las leyes de la mortandad en los niños.**

Hé aquí lo que en una Memoria sobre este interesante asunto, leída en la Academia de Ciencias de París, dice el Sr. BOUCHUT:

«Mucho tiempo hace que no se ha ejecutado el censo de la mortandad en los niños. Desde los trabajos del abate GAILLARD y de los Sres. MILNE EDWARDS y VILLERMÉ acerca de los niños espósitos, y los de HEUSCHLING acerca de los niños en general, nada se ha publicado sobre este asunto. Yo he recojido mis documentos en los archivos de la asistencia pública respecto á los niños depositados en el hospicio ó dirigidos al establecimiento municipal de nodrizas. Mi trabajo comprende un período de veinte años, entre 1839 y 1859 inclusive; 48,523 niños socorridos figuran en su primer cuadro relativo á la mortandad de los niños depositados en el hospicio. En el segundo que representa la mortandad de los niños de la clase media enviados á criar por la administración, los términos medios sacados de un período de veinte años resultan de la observación de 24,169 niños. En la Memoria que acompaña á estos cuadros he examinado sucesivamente y discutido las diferentes causas de la mortandad en los niños. Los resultados principales á que conduce esta discusión pueden resumirse en las proposiciones siguientes:

La mortandad de los niños en general considerada en las diferentes condiciones sociales, es hoy en Francia de una sexta parte en el primer año de la vida, al paso que en otro tiempo era de una cuarta parte. En el mismo período la mortandad de los niños es de una quinta parte en los varones, al paso que es de una sexta en las hembras. La mortandad de los niños es más considerable en las familias pobres que en las ricas. El frío aumenta la mortandad de los niños recién nacidos, y en invierno no se puede sin peligro sacar á los niños para llevarlos á la prefectura ó á la iglesia. La mortandad de los niños abandonados, naturales ó legítimos, criados en el campo, es de un 44 por 100 en el primer año de la vida. La lactancia con biberón u otro medio análogo aumenta mucho las probabilidades de muerte en los niños espósitos. La mortandad de los niños de la clase media dados á criar por la administración es de 29 por 100 en el primer año. La mortandad en el primer año de la vida es más considerable en los trece departamentos que rodean á París que en ninguno de los demás departamentos de Francia, debiéndose esto probablemente al mayor número de espósitos que en ellos existen, á la falta de los cuidados necesarios en los niños dados á criar y á la irradiación de las enfermedades endémicas ó epidémicas de la capital.»

(Gazette hebdomadaire.)

**Erupciones que se desarrollan alrededor del ano en los niños: tratamiento.**

De la *Presse méd. belge* tomamos las siguientes líneas:

«Obsérvanse de cuando en cuando ulceraciones cutáneas rebeldes que ocupan las márgenes del ano en los niños, las cuales van á veces acompañadas de una tumefacción considerable y hasta de fisuras profundas. Esta afección que, según el Dr. BELLÉ, es probablemente de naturaleza herpética, jamás resiste al uso, en forma de lociones, de un líquido compuesto de 30 gramos (1 onza) de agua de cal y de 7 á 10 centigramos (1 grano y  $\frac{2}{5}$  á 2 granos) de bicloruro de mercurio. Con esta preparación se lociona frecuentemente la parte enferma. Si su aplicación fuese demasiado dolorosa, se la añadiría cierta cantidad de agua. Durante la noche y cuando el niño descansa, pueden empaparse compresas en el líquido y aplicarlas á la región anal. Al mismo tiempo conviene mantener libre el vientre.»

(*Presse méd. belge.*)

**De la crema de leche como sucedáneo del aceite de hígado de bacalao.**

En el *Bulletin de thérapeutique*, el médico en jefe de marina Sr. FONSAGRIVES recuerda á los prácticos un hecho bastante conocido en Inglaterra.

Cuando un enfermo no puede habituarse á tomar el aceite de hígado de bacalao, se le recomienda el uso de la crema fresca de leche. Al principio la dosis es de cuatro cucharadas para los niños, y se eleva mucho más que la del aceite de hígado de bacalao.

Dicha crema se toma pura y con azúcar ó vainilla, lo cual la hace más digestible; los ingleses hasta la mezclan con un poco de ron. También podría servir de escipiente á fuertes dosis de sal marina tan recomendada para los tísicos.

En Inglaterra existen en las regiones meridionales, donde

el clima es suave y los pastos muy ricos, grandes establecimientos, en los cuales son los tísicos sometidos al tratamiento por la crema de leche.

(*Gazette des hôpitaux*.)

**Incontinencia de orina.—Cauterización.**

El Sr. DUPERTUIS ha reconocido la utilidad de este método de la manera siguiente:

Un hombre que tenía una incontinencia de orina, padecía al mismo tiempo de gonorrea; tratado por medio de las inyecciones con nitrato de plata se curó del flujo y de la incontinencia. Esto inspiró al autor la idea de emplear en semejantes casos las inyecciones de nitrato de plata.

Más tarde fué consultado por una jóven que, hallándose padeciendo incontinencia de orina, quería casarse. Dicha jóven había empleado todos los medios conocidos. El Sr. DUPERTUIS introdujo hasta el cuello de la vejiga un porta-cáustico de LALLEMAND y la jóven se curó. Despues ha empleado este mismo procedimiento y casi siempre, dice, ha obtenido feliz resultado.

(*Société de médecine pratique.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

**PARTE OFICIAL.****DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.****Negociado 1.º**

Se halla vacante en las universidades literarias de Granada, Santiago, Valencia y Valladolid una cátedra de «Anatomía descriptiva y general,» correspondiente á la Facultad de medicina, la cual ha de proveerse por oposicion, como prescribe el art. 226 de la ley de 9 de setiembre de 1857.

Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el título 2.º, seccion 5.ª del reglamento de 10 de setiembre de 1852.

Para ser admitido á la oposicion se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad.
- 3.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 4.º Ser doctor en la Facultad de medicina.

Los aspirantes presentarán en esta Direccion sus solicitudes documentadas en el término de dos meses, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*.

Madrid 12 de enero de 1862.—El director general, Pedro Sabau.

Se hallan vacantes en las universidades de Granada, Santiago y Valladolid las cátedras de «Terapéutica, materia médica y arte de recetar,» correspondientes á la Facultad de medicina, las cuales han de proveerse por concurso, con arreglo al art. 227 de la ley de Instruccion pública.

Los aspirantes presentarán en esta Direccion sus solicitudes documentadas en el término de un mes, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*.

Madrid 12 de enero de 1862.—El director general, Pedro Sabau.

Se hallan vacantes en las universidades literarias de Santiago y Valencia las cátedras de «Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes con su clinica especial,» correspondientes á la Facultad de medicina, las cuales han de proveerse por concurso, con arreglo al art. 227 de la ley de Instruccion pública.

Los aspirantes presentarán en esta Direccion sus solicitudes documentadas en el término de un mes, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*.

Madrid 12 de enero de 1862.—El director general, Pedro Sabau.

**SANIDAD MILITAR.****REALES ÓRDENES.**

17 enero. Concediendo grado de médico de entrada al doctor D. Vicente Besora.

Id. id. Id. licencia al primer ayudante médico D. Francisco Plano y Pujol.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico con destino á Puerto-Rico á D. José Bolomburu.



18 id. Nombrando para la asistencia médica del destacamento de Tembleque á D. Vicente Rives.

Id. id. Id. para la del escuadrón de remonta de artillería de Cataluña á D. Juan Romá.

Id. id. Id. primer médico del cuerpo de Sanidad militar con destino al hospital de Barcelona, al médico mayor D. José González Zorrilla, que sirve en el primer batallón del segundo regimiento de Ingenieros.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Acta de la solemne sesión pública inaugural de las sesiones del año de 1862.

Presidida la Academia por el Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio y con asistencia de varias personas de distinción y de un público numeroso, empezó la sesión con la lectura por el secretario que suscribe de un discurso histórico de la Academia en el año de 1861, aprobado por la misma en sesión de 16 del actual, en el cual se daba cuenta razonada de los asuntos así científicos como consultivos en que se había ocupado la Corporación en el tiempo espresado, y de los demás actos y movimiento que en ella han ocurrido, así como de las tareas señaladas para el año presente.

Inmediatamente después el académico Sr. D. Francisco Alonso y Rubio, á quien correspondía el turno de la inauguración, leyó un discurso sobre la biografía del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló y Ginesta.

Después se publicaron las actas especiales de la adjudicación de premios en el concurso abierto en la sesión inaugural del año próximo pasado, cuyo tenor es el siguiente:

Reunida la Academia el día 4 del actual en sesión especial convocada al efecto para votar los premios ofrecidos al autor de la mejor Memoria del concurso sobre los temas siguientes:

«Determinar las analogías y diferencias entre la enfermedad conocida con el nombre de garrotillo de los médicos antiguos españoles, y la angina pseudo-membranosa de los modernos;» y «¿A qué modificaciones dan lugar las constituciones médicas estacionales en el tratamiento de las flegmasias?»

Oídas en sesiones anteriores y examinadas las dos Memorias recibidas sobre el primer punto, y la reputada de mayor mérito sobre el segundo, por la sección de medicina, de entre las tres que se han presentado al espresado concurso, cuyo lema respectivo es el que á continuación se espresa:

Sobre el primer punto:

«Les sciences se forment par des accroissements succesifs. Ce n'est qu'en remontant la chaîne des siècles passés qu'on peut déterminer les lois de leur développement;» y

«Olim vos hispaniæ medici scriptores ibistis ante faciem populum omnium stentiam Apollinis divi docendo et artem.»

Sobre el segundo punto:

«La gran dificultad que habrá siempre para apreciar con exactitud el resultado de los diversos tratamientos de las enfermedades, es que la fuerza creatriz ó plástica que mantiene el equilibrio en el estado sano de un organismo, se convierte durante las enfermedades de este, en fuerza medicatriz.»

Considerando que las dos Memorias que versan sobre el primer tema, satisfacen hasta cierto punto el objeto que se propuso la Academia, y que especialmente la primera reúne bastante copia de datos históricos y se distingue por una exposición clara, y una crítica prudente y atinada:

Considerando que la Memoria que versa sobre el segundo tema, si bien no resuelve la cuestión con el orden y claridad que serían apetecibles, presenta muchos datos, acredita una larga práctica y una laboriosidad muy digna de elogio; ha tenido á bien acordar:

Que debe adjudicarse el primer premio sobre el primer punto al autor de la Memoria que lleva este lema: «Les sciences se forment par des accroissements succesifs. Ce n'est qu'en remontant la chaîne des siècles passés qu'on peut déterminer les lois de leur développement;» y el accesit al de la Memoria cuyo lema es: «Olim vos hispaniæ medici scriptores ibistis ante faciem populum omnium stentiam Apollinis divi docendo et artem;» y que respecto del segundo punto debe hacerse mención honorífica de la Memoria que se distingue con el lema: «La gran dificultad que habrá siempre para apreciar con exactitud el resultado de los diversos tratamientos de las enfermedades, es que la fuerza creatriz ó plástica que mantiene el equilibrio en el estado sano de un organismo, se convierte durante las enfermedades de este, en fuerza medicatriz.»

En seguida el Excmo. Sr. Presidente se sirvió abrir los pliegos respectivos á los lemas marcados en las Memorias espresadas, resultando ser el autor de la primeramente citada, el doctor en medicina y cirugía D. Manuel Iglesias; y el de la tercera D. Agustín Ovieta. En cuanto á la segunda Memoria, el pliego no contenía firma alguna, y si solamente otro sobre, en el que se leían estas palabras: *Olim vos scriptores.*

Por último, se publicó el siguiente programa de premios para el concurso que se abre en el año actual:

#### PROGRAMA DE PREMIOS PARA EL AÑO DE 1862.

Esta Academia abre concurso de premios sobre los dos puntos siguientes:

1.º

Exámen crítico de la cirugía española en el siglo XIV y XV.

2.º

Influencia del cultivo del arroz en la salud pública y exposición de las medidas conducentes á evitar todo daño, ó rebajar los que sean inevitables hasta el punto de que las ventajas del cultivo superen á sus inconvenientes.

Para cada uno de estos puntos habrá un premio y un accesit.

El premio consistirá en una medalla de oro, un diploma especial y el título de socio corresponsal, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente reuniese las condiciones de Reglamento.

El accesit tendrá medalla de plata en igual forma, diploma especial y título de socio corresponsal con las mismas condiciones.

Estos premios se conferirán en la sesión pública del año inmediato de 1863, á los autores de las Memorias que los hubiesen merecido á juicio de la Academia, cuyas Memorias se publicarán por esta Corporación, entregándose á sus autores doscientos ejemplares.

Las Memorias deberán estar escritas en castellano, francés, italiano ó latín, y ser remitidas á la Secretaría de la Academia, sita en la Facultad de Medicina, antes del 1.º de octubre próximo, no trayendo firma ni rúbrica del autor, y si solo un lema igual al del sobre de un pliego cerrado que se remitirá adjunto, el cual contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las Memorias presentadas, se abrirán en la sesión pública del año de 1863, inutilizándose los restantes, á no ser que fuesen reclamados oportunamente por los autores.

Las Memorias premiadas serán propiedad de la Academia, y ninguna de las remitidas podrá retirarse del concurso.

Terminado lo cual, el Sr. Presidente declaró abiertas las sesiones de la Academia en el año de 1862, y levantó la sesión.

Madrid 26 de enero de 1862.—El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARIA GENERAL.

##### ANUNCIO DE PENSION.

Doña María Fernandez, viuda del socio fundador D. Aguedo Pini-la, solicita la pension que la corresponde por fallecimiento del espresado socio, ocurrido el 14 de diciembre de 1861.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 31 de enero de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

### VARIEDADES.

#### SESION PÚBLICA ANUAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Celebróse, segun estaba anunciado, esta festividad académica el domingo 26 de enero último. No pudo presidirla, por hallarse enfermo, el Sr. Ministro de la Gobernación, y por lo tanto ocupó su lugar el digno presidente de la Corporación Sr. Marqués de San Gregorio. Veíanse en los escaños de los señores académicos varios representantes de las demás corporaciones científicas y otras personas de distinción. Las banquetas destinadas al público estaban completamente ocupadas.

Después de haber leído el secretario perpétuo el discurso redactado á nombre de la Junta directiva, dando cuenta del estado de la Corporación y de sus tareas durante el año último, pronunció el socio D. Francisco Alonso y Rubio la Memoria anunciada sobre la biografía del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló, marqués de la Salud.

Habiendo de insertarse esta Memoria en nuestro periódico, escusamos hacer de ella un largo análisis. Bastará decir que aunque algo estensa, fué oída con gusto, por la exactitud de sus datos, por la amenidad de su estilo, por la solidez de sus juiciosas reflexiones, y en una palabra, por la maestría y verdad con que el Sr. Alonso ha sabido retratar á uno de los médicos más eminentes de nuestra época, el que pueda citarse como modelo de honradez, de laboriosidad y de buen



deseo por el engrandecimiento de la ciencia y de la profesion. Despues se confirieron los premios ofrecidos, habiendo recaido la medalla de oro en el aventajado joven D. Manuel Iglesias, que ya habia obtenido un *accesit* en el concurso del año anterior.

Deseamos que en la sesion anual del año próximo pueda la Academia dar cuenta de numerosas y útiles tareas literarias, y presentar al público concurso muchos y escogidos temas que esciten la laboriosidad de los profesores estudiosos. Solo asi acreditará esta Corporacion que sabe corresponder á los fines de su instituto, y podrá animarse en nuestra patria el tan decaido espíritu científico.

#### Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de setiembre de 1861.

Los 3 primeros dias de este mes fueron en general despejados, si bien durante todos ellos el horizonte se conservó muy calmoso y con algunos cúmulos, cuyo número y tamaño aumentaron particularmente en la tarde del 2. Y por el contrario, los 3 siguientes trascurrieron muy cargados de nubes, un poco revueltos, y calmosos en extremo, mereciendo el 8 la calificación de casi cubierto en totalidad.

Pasó el 11 muy encapotado y con amagos de lluvia; sólo con algunas nubes sueltas el 12; despejados y apacibles los 13 y 14; revueltos y un poco nubosos los 15 y 16; despejados los 17 y 18; y con celajes los 19 y 20. Del 21 al 26 inclusive corrió un temporal variable, nuboso y revuelto, aunque no desapacible, habiendo llovido dos ó tres veces en el día 25; conservóse la atmósfera con celajes en los días 27 y 28; se encapotó el 29; y el 30 fué día de lluvia menuda por la mañana, y de tempestad poco notable por la tarde.

Todas estas alternativas y cambios de temporal fueron acusados por la columna barométrica por otras tantas oscilaciones bien determinadas, aunque no siempre de la misma amplitud, ya en uno ya en otro sentido. En los 5 primeros días, señalados como despejados, el barómetro fué subiendo de continuo, y bajando en los 3 siguientes á medida que la atmósfera se encapotaba cada vez más. La transición del 11 cubierto y húmedo, al 12, poco nuboso, fué señalada por una subida repentina de mas de 5mm, y este movimiento ascendente continuó todavía durante el 13, uno de los más despejados y hermosos del mes. Un nuevo cambio de temporal, de tranquilo á ventoso, fué asimismo acusado por el barómetro el 14 por un descenso de 4mm, y al día 18, despejado y tranquilo, precedió un pequeño movimiento en alza. Tras de esta fecha la columna barométrica experimentó ligeras sacudidas, subiendo ó bajando segun el estado más ó menos despejado y tranquilo de la atmósfera, conservándose de ordinario entre 706 y 708mm, excepto en el día 23, lluvioso, en que descendió á 704mm hasta el 29, en que se declaró en baja, llegando el 30, tempestuoso, á su mínima altura en todo el mes.

Durante la 1.<sup>a</sup> década de setiembre apenas se observó cambio alguno en la temperatura, comparada con la del último tercio de agosto, pudiendo por este y otros varios conceptos considerarse en ambos periodos el temporal como de la misma especie; pero de la 1.<sup>a</sup> á la 2.<sup>a</sup> década hubo un descenso de 6°, término medio, que se redujo muy sensiblemente al pasar de la 2.<sup>a</sup> á la 3.<sup>a</sup>

Aunque poco, aumentó algo la humedad en los 20 primeros días de setiembre, y bastante más en los 10 últimos, sucediendo todo lo contrario respecto á la evaporación.

En los 5 primeros días del mes soplaron especialmente los vientos del S. E. y S. O.; los del O., con oscilaciones continuas hacia el S. y N., en los 5 ó 6 siguientes; los del N. E. del 12 al 17 inclusive, otra vez los del S. O., O. y N. O. en adelante hasta el 27; y los del S. E. en los 3 últimos días. En general todos estos vientos reinaron con escasa fuerza, á manera de brisas ó vientos moderados, con muy contados intervalos de calma, menos en los días 6, 13, 16, y 3 ó 4 mas de la 3.<sup>a</sup> década, en que fué su impetuosidad bastante sensible.

#### BARÓMETRO.

	1. <sup>a</sup> década.	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
<i>B<sub>m</sub></i> á las 6 m. . . . .	708,88	708,80	707,07
Id. á las 9. . . . .	709,49	709,29	707,50
Id. á las 12. . . . .	708,58	708,60	706,87
Id. á las 3 t. . . . .	707,51	707,67	705,90
Id. á las 6. . . . .	707,21	707,65	705,73
Id. á las 9 n. . . . .	707,91	708,52	706,57
Id. á las 12. . . . .	707,99	708,52	706,40
<i>B<sub>m</sub></i> por décadas. . . . .	708,18	708,40	706,35
A. máx. (días 4, 15 y 25). . . . .	711,75	715,88	710,50
A. mín. (días 10, 11 y 30). . . . .	705,93	704,18	701,49
Oscilaciones. . . . .	7,82	9,70	8,81
<i>B<sub>m</sub></i> mensual. . . . .	"	707,71	"
Oscilacion mensual. . . . .	"	12,59	"

#### TERMÓMETRO.

	1. <sup>a</sup> década.	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
<i>T<sub>m</sub></i> á las 6 m. . . . .	18°,5	12°,5	12°,1
Id. á las 9. . . . .	23°,4	17°,8	16°,1
Id. á las 12. . . . .	30°,3	24°,4	22°,2
Id. á las 3 t. . . . .	31°,9	26°,0	25°,3
Id. á las 6. . . . .	29°,5	22°,8	20°,0
Id. á las 9 n. . . . .	24°,5	19°,0	17°,4
Id. á las 12. . . . .	21°,8	16°,2	15°,0
<i>T<sub>m</sub></i> por décadas. . . . .	25°,7	19°,8	18°,0
Oscilaciones. . . . .	25°,8	22°,9	22°,5
<i>T.</i> máx. al sol (días 2, 15 y 29). . . . .	46°,8	41°,2	57°,7
<i>T.</i> máx. á la sombra (días 5, 14 y 29). . . . .	59°,7	51°,8	29°,4
Diferencias medias. . . . .	6°,5	8°,4	4°,9
<i>T.</i> mín. en el aire (días 10, 18 y 27). . . . .	15°,9	8°,9	7°,1
Id. por irradiacion (días 10, 18 y 27). . . . .	10°,1	7°,5	4°,0
Diferencias medias. . . . .	2°,8	2°,3	3°,7
<i>T<sub>m</sub></i> mensual. . . . .	"	21°,2	"
Oscilacion mensual. . . . .	"	52°,6	"

#### PSICRÓMETRO.

	1. <sup>a</sup> década.	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
<i>H<sub>m</sub></i> á las 6 m. . . . .	51	59	65
Id. á las 9. . . . .	42	47	55
Id. á las 12. . . . .	29	26	37
Id. á las 3 t. . . . .	24	25	35
Id. á las 6. . . . .	30	51	40
Id. á las 9 n. . . . .	37	58	49
Id. á las 12. . . . .	44	48	58
<i>H<sub>m</sub></i> por décadas. . . . .	37	59	48
<i>H<sub>m</sub></i> mensual. . . . .	"	41	"

#### ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
<i>E<sub>m</sub></i> por décadas. . . . .	8,8	6,5	5,6
<i>E.</i> máx. (días 7, 14 y 24). . . . .	10,9	9,0	9,5
<i>E.</i> mín. (días 1, 15 y 30). . . . .	7,1	3,4	2,2
<i>E<sub>m</sub></i> mensual. . . . .	"	7,0	"

#### PLUVÍMETRO.

Días de lluvia. . . . .	1 (El 30)
Agua total recojida. . . . .	1mm,7

#### ANEMÓMETRO.

##### Vientos reinantes en el mes.

N. . . . .	17 horas. S. . . . .	37 horas.
N. N. E. . . . .	S. S. O. . . . .	28
N. E. . . . .	S. O. . . . .	154
E. N. E. . . . .	O. S. O. . . . .	59
E. . . . .	O. . . . .	62
E. S. E. . . . .	O. N. O. . . . .	21
S. E. . . . .	N. O. . . . .	125
S. S. E. . . . .	N. N. O. . . . .	40

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.—Enero terminó segun** principi, con nieblas, vario y revuelto: la temperatura, si bien fué bonancible en el centro del día, en las madrugadas, particularmente cuando habia nieblas, fué fria y harto desagradable. Los vientos siguieron soplando con las mismas alternativas que tuvo el estado atmosférico; así es que tan pronto reinaron del E. y S-O. como del N-E. y E-S-E. El barómetro hizo pocas variaciones: y la atmósfera unas veces despejada y brumosa, mientras que otras no faltaron las ráfagas, los celajes y las nubes.

Sin dejar de predominar por efecto de las vicisitudes atmosféricas indicadas, las calenturas catarrales y reumáticas, y las afecciones de esta índole como los catarros, los reumas y los dolores podágricos y artríticos, no faltaron fiebres gástricas, que terminaron algunas en mucosas y otras en tifoideas. También hubo varios casos de pulmonías, de pleurodinias, pleuresias y de congestiones cerebrales, aunque no dejaron de vencerse cuando se acudió á tiempo y con las medicaciones oportunas. Las fiebres eruptivas, entre ellas las viruelas y el sarampion, principian á observarse en algunos niños, y especialmente las toses nerviosas que se resisten á los medicamentos más apropiados, por efecto sin duda del temporal revuelto que estamos atravesando y estado higrométrico de la atmósfera.

**Al Sr. D. Robustiano Torres.—Tiene este buen** señor el privilegio de no ofender. De otro modo le rogaríamos escribiese con todas sus letras quién es el redactor de El Siglo Médico que ha incurrido en la contradicción relativa á la práctica homeopática, que denuncia en el núm. 522 de *La España Médica*. Esto, aunque inconveniente, lo sería menos, que hacer cargos que suenan á



injuria á toda la redaccion, por lo que supone, creemos que sin fundamento, haber hecho alguno ó algunos de sus individuos.

**Flora médica.**—Acaba de salir á luz la entrega 36 del interesante *Album de la Flora médico-farmacéutica*, que publica en ésta corte D. Vicente Argenta, y á la que acompaña el primer pliego de testo.

El esmero con que están hechos los dibujos y el interés que tiene para todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia, y para las personas que se dedican al estudio de las ciencias naturales, nos mueven á recomendarla al público.

**Hace pocos días hemos recibido del Sr. Director general de correos una atenta carta**, en la que nos ruega se le dé cuenta de cuantas faltas se noten así en la direccion como en la entrega de los periódicos que se remiten á provincias, pues está resuelto á no perdonar medio para evitarlas en obsequio de las empresas y buen nombre del ramo de correos. Este paso del Sr. Director ha merecido los elogios de los periódicos á quienes se ha dirigido, pues en ello dá una prueba de consideración á los intereses del público y de las empresas, que por nuestra parte le agradecemos.

**Nuevo periódico.**—Se anuncia la aparicion de un periódico destinado á las enfermedades de los ojos, bajo la direccion del Sr. Delgado. Esperamos que nuestro colega logre llenar su objeto, y le deseamos larga vida.

**Arreglo de partidos.**—En *La Voz de la Caridad* leemos lo que sigue: «Hemos tenido ocasion de ver un extenso informe que remite al ministerio de la Gobernacion el Excmo. señor Gobernador civil de esta provincia, sobre la necesidad imprescindible de reglamentar un sistema de contratacion que, proporcionando hasta á los más reducidos pueblos facultativos titulares, haga desaparecer esa multitud de reclamaciones que continuamente hay entabladas entre estos y los municipios.»

**Disposicion relativa al ejercicio de la farmacia.**—Ha sido desestimada la instancia en que la Junta administrativa del hospital de Figueras, solicita se la autorice para que la botica del establecimiento pueda continuar la venta al público; mandando que dicha oficina, bajo la direccion de un regente facultativo, se limite á satisfacer el servicio particular del hospital.

**Otro ejemplo de buena armonia.**—Se nos asegura que el profesor de cirugía de Pampliega, que tenia un anejo á corta distancia, le ha perdido por haberse prestado otro profesor, que reside más lejos, á desempeñar por menos precio este servicio. En vano será que algunos intenten establecer la profesion en una posicion decorosa, si un sentimiento de dignidad no impide á todos hacerse una competencia tan vergonzosa como fatal para los intereses comunes.

**Se ha dispuesto que no sea exencion para el servicio** de las armas la falta de dientes, ni tampoco la mutilacion de las últimas falanjes de los dedos índices, quedando en su consecuencia anulados los números 49, 50, 51, 52 y 53 del orden 4.º, de la clase primera del cuadro de exenciones vigente; debiendo darse al número 110 del orden 9.º, de la misma clase, la redaccion siguiente: «falta ó pérdida de una falange ó de su uso en los pulgares, en los dedos gruesos del pié ó en dos ó más dedos de una misma mano ó pié.»

**Honorarios.**—Los profesores de medicina y cirugía de Córdoba, segun asegura un diario sevillano, en una junta celebrada al efecto, han acordado fijar el minimum de la retribucion que deben percibir en el ejercicio de sus cargos, en los términos siguientes: los pobres de solemnidad serán asistidos gratis; los artesanos, industriales y traficantes, satisfarán 4 rs. por visita; la clase media, 6 rs.; la clase acomodada, compuesta de los primeros industriales, comerciantes, labradores, altos empleados, 10 rs.; la clase rica, 20 rs. La asistencia á horas extraordinarias devengará honorarios proporcionados á lo incómodo de las mismas.

**Cólera.**—Segun dice el *Diario de Manila*, en Candahar (India) en 18 días han muerto 8,000 personas de esta cruel enfermedad.

**Demanda de calumnia.**—El Sr. Pamard, médico francés, recién elegido miembro del Cuerpo legislativo, fué acusado por varios periódicos de usurpar un título de académico que no le pertenecía. El agraviado recurrió á los tribunales, y estos, sin examinar la verdad del hecho, considerándole como propio de la vida privada, han declarado calumniosa la denuncia, condenando á los que la han hecho en multas de 500 á 1,000 francos, las costas y pago de daños y perjuicios.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que traten de pretender la plaza de médico de Pastrana, provincia de Guadalajara, vacante por enfermedad de D. Juan Fraigedo y García que la desempeñaba y que por no estar todavía restablecido de su dolencia le obligan á dejarla, pueden informarse de dicho señor y les enterará de las circunstancias en que se encuentra y de lo que piensa hacer si, como es probable, consigue pronto su completa curacion.

—Los profesores que piensen solicitar la plaza de médico-cirujano

de Rasueros, provincia de Avila, conviene tengan presente que hay un digno profesor médico, establecido hace ocho años y escriturado últimamente con el ayuntamiento y 117 vecinos, de 136 que tiene el pueblo. El profesor que desee más antecedentes, puede dirigirse á D. José Lopez, D. Francisco Perez, D. Rafael Pedrero (cura) y á don Isidro Velasco.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano del valle Larraun, en la provincia de Navarra; con la dotacion de 12,000 rs.; ó en su falla la de médico puro con 10,000, satisfechas ambas rentas del fondo municipal. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 20 del actual, en que se proveerá la plaza conforme al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—Por traslacion á otra plaza se halla vacante la de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 8,000 rs.; pagados por el vecindario 6,500, y los 1,500 restantes de fondos municipales, todo cobrado por el ayuntamiento y pagado por trimestres vencidos; tiene además casa gratis para su habitacion, 16 rs. por la asistencia á cada parto, el producto de los golpes de mano airada y de las enfermedades secretas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 12 del próximo mes de febrero, en cuyo plazo se proveerá. —Los Santos de la Humosa, 21 de enero de 1862. —El presidente del ayuntamiento, Pedro Fuentes.

—La de médico-cirujano de Tralmiras, provincia de Orense; su dotacion 3,300 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente.

—Las dos plazas de médico-cirujano de Fernan-Núñez, provincia de Córdoba; la dotacion de cada una 3,300 rs. de fondos municipales, y además el derecho de las visitas ó iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Sartaguda, provincia de Navarra; su poblacion 500 almas; su dotacion 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico de Caparroso, en la provincia de Navarra; con la dotacion de 7,300 rs. pagados del fondo municipal. Los aspirantes la solicitarán hasta el 20 del actual, en que se proveerá la plaza conforme al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de médico de Cea, en Galicia, con todos los pueblos que forman el distrito; su dotacion 6,600 rs. por asistir á los pobres, que son en número de 600 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente.

—La de médico de Briviesca, provincia de Burgos, su poblacion 843 vecinos; su dotacion 14,000 rs., los 6,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y los 8,000 rs. restantes por asistir á los demás vecinos por iguales cobradas por el ayuntamiento, todo mensualmente; además 400 rs. por visitar á los pobres presos enfermos de la cárcel. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Hermosilla y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos en setiembre, y una suerte de leña. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de La Guardia de Ocaña, provincia de Toledo, su poblacion 942 vecinos; es sana, á una legua de la estacion del ferrocarril de Tembleque y ocho de Toledo; su dotacion 6,000 rs. en metálico, los 3,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y los otros 3,000 rs. restantes de los propietarios, pagados por meses ó trimestres, que satisface el ayuntamiento. El contrato se celebrará por dos años, luego que el nombramiento se apruebe por la superioridad. Las solicitudes con la relacion de méritos, al presidente del ayuntamiento en el término de 20 días, á contar desde la insercion en el *Boletín y Gaceta*.

—La de cirujano de Valleguera y un anejo, provincia de Palencia; su dotacion 160 fanegas de trigo pagadas de reparto vecinal, satisfechas por los ayuntamientos en setiembre, cuatro carros de paja y casa. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de cirujano de Miravel, provincia de Cáceres; su dotacion 280 reales de fondos municipales y pagados trimestralmente por asistir á los pobres, y 5,000 rs. por contrata con 214 vecinos. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de farmacéutico de Santa María de las Hoyas y Muñecas, provincia de Soria; su dotacion por dar la medicina á los pobres, 200 reales pagados del presupuesto municipal y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de farmacéutico de Zarza la Mayor, provincia de Cáceres; su dotacion 1,000 rs. de fondos municipales pagados trimestralmente por dar la medicina á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.